

LA REVISTA DE LA

UNIVERSIDAD NACIONAL DE
SAN MARTIN



La era de la nanotecnología

Junto con la biotecnología y las TICS, es prioritaria para el desarrollo del país. La UNSAM forma parte de uno de los principales polos en este campo que generará una revolución en el siglo XXI.

Arreglo de memorias
—resistentes a condiciones
extremas gracias a la
nanotecnología— en el
proceso de fotolitografía.

Que la **investigación**,
el **estudio** y la **creación**
sean el núcleo vital de la universidad

Que el **saber** y la **acción**
se nutran de diversas experiencias de la **vida**

Que el **ambiente** de estudio
sea una experiencia **transformadora**

Que el **diálogo** de los **saberes**
sea una práctica **cotidiana**

Que la **pedagogía** favorezca
el **pensamiento crítico**
y la actitud **innovadora**

#CulturaUNSAM



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

La Revista de la UNSAM es una publicación gratuita de la Universidad Nacional de San Martín.
Año 4 / Nº 10 marzo de 2015.

AUTORIDADES

Rector: Carlos Ruta

Vicerrector: Daniel Di Gregorio

Secretaría General: Maximiliano Schwerdtfeger

Secretaría Académica: Silvia Bernatén

Secretaría Administrativa: Héctor Fernández

Secretaría de Consejo Superior: Agustín Pieroni

Secretaría de Extensión Universitaria:
María Pía Vallarino

Secretaría de Gobierno: Héctor Mazzei

Secretaría de Innovación y Transferencia Tecnológica: Diego Hurtado

Secretaría de Investigación: Aníbal Gattone

Secretaría Legal y Técnica: Eduardo Ratti

Secretaría de Planificación: Lucas González

Secretaría de Rectorado: Geraldina Brid

Secretaría de Relaciones

Institucionales: Ana Castellani

Secretaría de Vinculación Productiva

Sustentable: Hugo Nielson

Sumario

4 LA ERA DE LA NANOTECNOLOGÍA

12 ENTREVISTA A NANCY FRASER

16 EL LEGADO DE ULLRICH BECK

19 JORNADAS REGIONALES DE FEMINISMOS

22 GABRIELA SALVINI, DIRECTORA DEL CUSAM

27 LANZAMIENTO DE LA "CÁTEDRA COETZEE"

28 ENTREVISTA A RANAAN REIN

30 CAU: UN CENTRO DE SALUD
PARA LA COMUNIDAD

35 ENTREVISTA A MÓNICA PINI

38 LA UNSAM EN LA 41ª FERIA DEL LIBRO

COMUNICACIÓN INSTITUCIONAL

Directora: Josefina Giglio

Editora: Paula Bistagnino

Editor online: Mariano Man

Redacción: Dolores Caviglia, Camila Flynn,
María Clyde Cerignale, Alejandro Zamponi

Corrección: Dolores Caviglia

Diseño: Estudio Massolo

Fotografía: Carolina Benítez, Pablo Carrera Oser,
Alejandro Zamponi, archivo

Foto de tapa: Pablo Carrera Oser

Impresión: Artes Gráficas Papiros S. A.
Castro Barros 1395, Ciudad de Buenos Aires
011 4921-0986
www.papiros-sa.com.ar

Propietario: UNSAM / ISSN 2250 – 5199
Domicilio legal: Yapeyú 2068, San Martín (B1650HMK),
Provincia de Buenos Aires
(5411) 40061500
Contacto redacción: unsam.comunicacion@gmail.com
www.unsam.edu.ar

Está permitida la reproducción total o parcial de esta publicación, siempre que se cite la fuente.

SOMOS UN DIÁLOGO

“Siéntate buen hombre” (le dijo el profesor universitario Obedigbo a su recién llegado y joven casero). Ugwu eligió la silla más lejana del maestro, colocando sus pies juntos. Él prefirió pararse.

“Hay dos respuestas a las cosas que te enseñarán sobre nuestra tierra: la respuesta verdadera y la respuesta que te dan en el colegio para poder aprobar. Deberás leer libros y aprender ambas respuestas”. El maestro se detuvo para probar un sorbo de su té. “Te enseñarán que un hombre blanco llamado Mungo Park descubrió el río Níger. Eso es falso. Nuestro pueblo pescó en el Níger desde mucho antes que hubiese nacido el abuelo de Mungo Park. Pero en tu examen, escribe que fue Mungo Park”.

El breve relato tomado de la novela *Medio sol amarillo* de Chimamanda Ngozi Adichie, ambientada en la guerra civil de Nigeria en los años 60, refleja ese cruce de diálogos que tejen la identidad de cada uno de nosotros, enraizado a su vez sobre el lecho nutricional del lenguaje. Bajo tal impronta, la escuela en un amplio sentido, tan sólo prolonga, en cualquier dirección que quiera atribuírsele, esa trama que nos conforma y hace posible. La trama de los diálogos sobre los que puede anudarse lo que somos. Por ello es que puede decirse en verdad que “somos en un diálogo” o más provocativamente “somos un diálogo”.

Lejos de cualquier figura retórica, el contenido de la expresión “somos un diálogo” está cargado de significados. Su indagación revela aspectos centrales de la condición humana, en sus luces y sombras. Y permite repensar también la densidad, la potencia, los límites y riesgos de las interacciones de cada persona con la comunidad o comunidades a las que pertenece como suelo natal, destino o elección de vida.

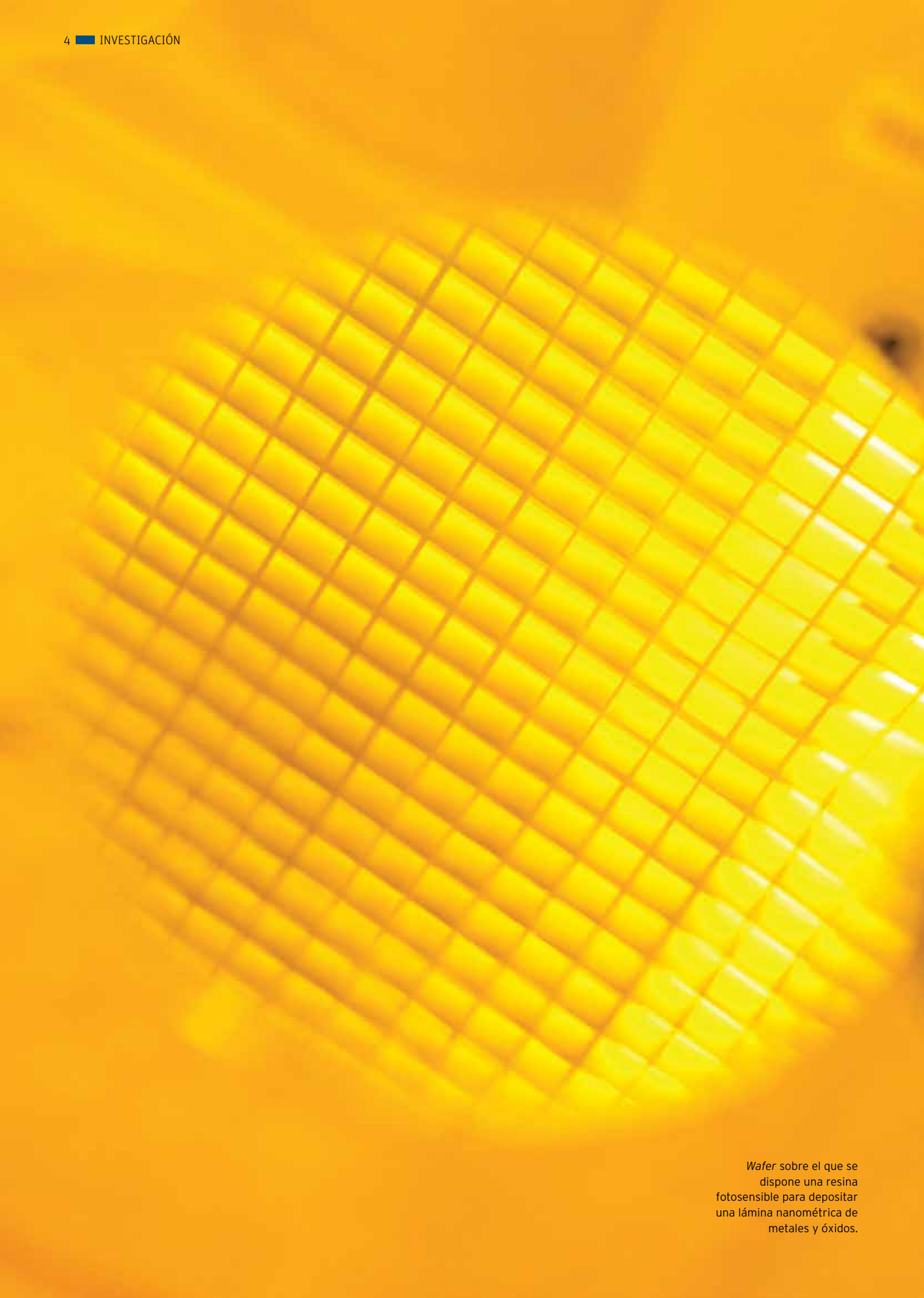
En el fondo de tal consideración yacen, sin embargo, las determinaciones cruciales que impone a la condición humana el propio lenguaje. De su estudio surge claramente que el lenguaje mismo es diálogo. Justamente, en la comunicación que hace posible, se trata de entrar en la lengua del otro para comprenderlo, tal como nos muestra la experiencia de aprendizaje de cualquier lengua extranjera. Pero a su vez la condición dialogal de lo que somos nos reclama siempre el empeño de buscar la palabra que pueda llegar al otro y así reiniciar y continuar una urdimbre de interrogantes y respuestas en las que finalmente sea posible descubrir o forjar una lengua común. Una comunidad de lenguaje que da posibilidad y sentido a una comunidad de vida. Ello es la posibilidad de comprenderse en la búsqueda de un sentido. Entendiendo tal sentido no como un objeto fijo o predeterminado sino como la potencia que abre el camino de una interrogación sin fronteras que sólo es factible en común.

Quizá resulte sugerente recordar, en este hoy de desacuerdos e incomprensiones, que hay al menos dos instancias decisivas para la arquitectura del diálogo que somos. Frente al tumulto de discrepancias que obturan la percepción de cualquier lenguaje común, es imprescindible una labor de búsqueda, de anamnesis sobre el significado de las palabras. Tratar de restablecer los sentidos perdidos de las palabras, aquellos que se enraízan en el mundo de la vida de los hombres y mujeres en su propia experiencia. Para que entonces el hablar deje de ser una mera confrontación de palabras vacías sin nada en común que haga posible su diálogo.

Pero además, y quizá previamente, hay que repensar y recuperar otro sentido implícito en la expresión “somos un diálogo”. Es la referencia al pensar como un diálogo íntimo que nos permite ser lo que somos o quisiéramos ser, gracias a la distancia que él requiere respecto de nosotros mismos. Somos un diálogo, ante todo, como un diálogo con nosotros mismos que abre la posibilidad de toda reflexión. Esa actitud reflexiva desde la que sólo es posible que sea verdad el ir hacia el otro para comprenderlo y desde él comprendernos a nosotros mismos preservando y cuidando la riqueza de la alteridad.

Tal vez, la novela más difundida de Ernest Hemingway, *El viejo y el mar*, pueda ser leída casi toda ella como un largo diálogo de su personaje consigo mismo. Allí se refleja con intensidad que el intento de ser sí mismo en la puesta a prueba de la propia capacidad para seguir siendo lo que se es y estando en la pertenencia de una comunidad sólo puede lograrse desde el diálogo sencillo, profundo y reflexivo consigo mismo. Como Santiago, aquel viejo pescador que en el desafío del mar intenta probar su condición, su dignidad, su honor, su lugar en la comunidad de los pescadores. En la soledad del combate cuerpo a cuerpo del pescador con su presa se trama aquella actitud que hace posible un hablar de verdad asentado en una genuina experiencia. Es la actitud reflexiva que acuña el diálogo sencillo, honesto y profundo con nosotros mismos. Allí. Ante todo allí: somos un diálogo.

Carlos Ruta
Rector



Wafer sobre el que se dispone una resina fotosensible para depositar una lámina nanométrica de metales y óxidos.

Informe especial

LA ERA DE LA NANOTECNOLOGÍA

JUNTO CON LA BIOTECNOLOGÍA Y LAS TICS, ES UNA DE LAS TRES TECNOLOGÍAS DE PROPÓSITO GENERAL PRIORITARIAS PARA EL DESARROLLO SOCIOECONÓMICO DEL PAÍS, DE ACUERDO CON EL MINISTERIO DE CIENCIA, TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PRODUCTIVA (MENCYT). LA UNSAM INTEGRA UNO DE LOS POLOS MÁS PROMISORIOS EN ESTE CAMPO QUE, SEGÚN LOS ESPECIALISTAS, GENERARÁ UNA REVOLUCIÓN EN EL SIGLO XXI.

POR ALEJANDRO ZAMPONI. Fotos: Pablo Carrera Oser / Alejandro Zamponi.

La materia de cualquier objeto puede fraccionarse sucesivamente hasta acceder a las moléculas y los átomos por los que está compuesta. Esta transición desde objetos grandes a partículas fue abordada por la ciencia desde sus extremos: los científicos estudiaron primero los objetos macroscópicos regidos por las leyes de la mecánica y, luego, desarrollaron el paradigma atómico molecular, que tiene alrededor de cien años. Todo ese conocimiento permitió a los ingenieros, por un lado, producir dispositivos cada vez más pequeños; y a los químicos, biólogos y físicos cuánticos, por otro, realizar agrupamientos moleculares y atómicos cada vez más complejos y grandes. Actualmente, ambas líneas tienden a la sinergia en la escala intermedia: la nano, cuya unidad de medida es un millón de veces más pequeña que un milímetro.

Las investigaciones en este campo recibieron un fuerte impulso a nivel global en 2001, cuando el gobierno de los Estados Unidos lanzó la Iniciativa Nacional de Nanotecnología (NNI, por sus siglas en inglés). Desde entonces, destinó cerca de 20 mil millones de dólares a investigación y desarrollo en esa área que lidera –seguido por China– en publicaciones, productos y patentes.

Se trata de un campo de desarrollo horizontal y multipropósito, ya que produce tecnologías que sirven para realizar otras tecnologías. Por ejemplo: las nanoarcillas en sí mismas no son nada, pero en el agua pueden absorber un contaminante del medio; en la tierra pueden liberar un fertilizante de a poco; en un plástico pueden hacerlo más resistente. Usadas en distintos campos pueden servir para sanear el medio ambiente o para producir alimentos, entre otras posibilidades.

En esta breve pero impactante trayectoria, la nanotecnología demostró un carácter evolutivo al mejorar productos ya existentes. Y en los campos de la medicina y la microelectrónica promete ser revolucionaria: en curas para el cáncer; en la producción de baterías que se cargan en cinco minutos para autos y dispositivos; y en materiales “mágicos” que reúnen las mejores propiedades: son transparentes y al mismo tiempo más duros y livianos que el acero, más flexibles que el plástico, más conductores que cualquier metal y más económicos que el silicio. En el campo de la biología, es clave para intervenir sobre anticuerpos, proteínas globulares, fibras, ADN y otras biomoléculas que viven dentro de una escala de longitudes en las que fuerzas e interacciones importantes son las



Investigadores del Centro de Investigación y Desarrollo en Micro y Nano Electrónica del Bicentenario del INTI disponen una resina fotosensible en un *wafer*.

del nanomundo y que se presentan siempre dentro de sistemas muy complejos.

Cuestión de escala

La nanotecnología básica consiste en manipular un material para que su tamaño varíe entre 1 y 100 nanómetros, siendo un nanómetro la millonésima parte de un milímetro. Este tamaño es muy pequeño en comparación con la escala de la vida cotidiana, pero es relativamente grande respecto de las longitudes del mundo atómico (un nanómetro equivale al tamaño de diez átomos de hidrógeno o cuatro de silicio alineados). Así, las propiedades de estos materiales no pueden explicarse ni por fuerzas como la gravedad de la mecánica clásica, ni por los cuantos de energía de la mecánica cuántica, sino por una sutil mezcla de ambos grupos.

La potencia de este campo está vinculada a la posibilidad de crear sistemas que realicen ciertas funciones de manera estable: un nanosistema es, por ejemplo, el formado por una membrana con miles de nanopartículas colocadas estratégicamente en sus poros para que separe el óxido y el nitrógeno

presentes en el aire, con un proceso mucho más simple, económico y rápido que otros métodos más tradicionales.

Basta con que una de las dimensiones de un material (largo, ancho y alto) entre en escala nanométrica para que los electrones no puedan moverse libremente a lo largo del material en esa dimensión. Este fenómeno se denomina “confinamiento” y permite caracterizar los nanomateriales como nanopartículas, nanolambres o nanolaminas. Estos serían los “bloques de construcción” o “nanoladrillos” que abren un horizonte infinito de posibles nanobjetos.

Técnicamente, las propiedades especiales que adquieren los materiales a esta escala tienen que ver con el modo en que se distribuyen y comportan los electrones: sus velocidades y canales de circulación, así como los cambios en sus niveles energéticos. Pero la complejidad de los nanosistemas implica también conocer el tamaño y la forma del nanobjeto por el que circulan los electrones, dónde está ubicado este nanobjeto, cómo puede accederse a él y quiénes son sus vecinos.

En este sentido, el avance de la nanotecnología no fue posible hasta fines del siglo XX, cuando se desarrollaron instrumentos de medición basados en la física moderna, que permiten ver y manipular átomos. En lugar de la luz que utilizan los microscopios tradicionales, estos recurren a haces de electrones acelerados. Otra forma es con microscopía de “efecto túnel” (una característica de la naturaleza cuántica de la materia), una técnica económica y muy desarrollada que permite ver una superficie conductora con una resolución de átomos individuales. El microscopio que hizo posible esto data de 1981 y le valió el premio Nobel de Física a los científicos Gerd Binnig y Heinrich Rohrer, de IBM Zurich, cinco años después. (*).

Un potencial enorme

En la Argentina hay diversos grupos científicos que se dedican a la nanotecnología. La Universidad Nacional de San Martín integra uno de los centros más promisorios junto con sus socios estratégicos del Polo Tecnológico Constituyentes. Este polo está compuesto por la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA), el Instituto Nacional de Tecnología Industrial (INTI), el Servicio Geológico Minero Argentino (SEGEMAR), el laboratorio científico de las Fuerzas Armadas (CITEDEF), y el Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) y se ubica en el partido de San Martín, sobre el límite de la Avenida General Paz.

El Campus Miguelete de la UNSAM es el vértice del polo y allí funcionan la Fundación Argentina de Nanotecnología (FAN) y el MicroLAB, un laboratorio creado con la Comisión Nacional de Asuntos Espaciales (CONAE) para caracterizar a los micro y nano componentes utilizados por los satélites argentinos. Además, la Universidad acaba de sumar a los proyectos que ya están en desarrollo la creación del Instituto de Nanosistemas, conducido por el doctor en Química Galo Soler Illia. El investigador se suma

a la UNSAM después de más de 10 años al frente del grupo de Química de Nanomateriales en la CNEA. “El Instituto de Nanosistemas es un espacio para generar sinergia mediante el trabajo interdisciplinario. Estamos abriendo posiciones en áreas que son de futuro y también de presente. Esta universidad y el Polo Tecnológico Constituyentes tienen un potencial enorme. Apuntamos a ser en el mediano plazo un faro que atraiga a los mejores y transforme la vida de la gente”, dice el joven investigador, con más de cien artículos publicados y reconocido con dos premios Bernardo Houssay y un Konex de Platino. La primera iniciativa del flamante instituto será desarrollar proyectos industriales pequeños en conjunto con otras unidades académicas y la FAN: sensores para detección de pesticidas y dispersiones de nanopartículas funcionales que puedan venderse al sector privado. El equipo de investigadores trabajará en colaboración con laboratorios de la CNEA, la UBA y el INTI, e incorporará profesionales calificados y adquirirá equipos propios. Los primeros tres científicos que se sumarán al instituto vuelven al país desde los Estados Unidos y Estonia para trabajar en síntesis y aplicaciones de nanopartículas y en temas de nanomedicina. “Van a construir nanopartículas para la industria y nanosistemas modificados por biomoléculas que podrán usarse en la terapia de diversas enfermedades de perfil alto. No digo que vayamos a curar el cáncer, pero apuntamos en esa dirección, asociados con laboratorios que tienen prestigio en la materia. De



Galo Soler Illia,
decano del nuevo
Instituto de
Nanosistemas de
la UNSAM.

OPORTUNIDADES Y DESAFÍOS PARA LOS PAÍSES EN DESARROLLO

Por Pablo Lavarello (*)

La nanotecnología constituye un nuevo paradigma tecnológico, ya que es una tecnología transversal con impactos sobre diversos sectores. Al igual que la biotecnología, existe una fuerte interpenetración con la base científica.

El campo en el cual las nanotecnologías han mostrado un mayor grado de expansión ha sido el de los nuevos materiales. De acuerdo con los últimos datos disponibles, los productos con nanomateriales comercializados en todo el mundo alcanzaron los 96.680 millones de dólares en 2008 (el 65,7% de las ventas totales corresponden a productos que incorporaron nanotecnología), según Jurrón Bradley (2008; *Lux Research*). Otras áreas de aplicación con importante ritmo de adopción actual y potencial son la electrónica y la optoelectrónica, que representan el 23,8% de las ventas (35.074 millones de dólares). A largo plazo, la convergencia de la nanotecnología con la biotecnología tendrá impactos importantes en el diagnóstico de enfermedades y en aplicaciones orientadas a sitios específicos del cuerpo, o bien para el desarrollo de imágenes de moléculas.

Los procesos de manufactura de productos con nanotecnología involucran tanto técnicas ya difundidas denominadas *Top down*, que se orientan a la fabricación de estructuras muy pequeñas a partir de piezas más grandes de material (ejemplo: diseñar y fabricar circuitos en la superficie de un microchip de silicio); como también nuevas técnicas *Bottom up*, que posibilitan la fabricación de estructuras átomo por átomo, molécula por molécula. Estas son las que presentan una mayor potencialidad para impactar en una amplia gama de fabricaciones y pueden generar una renovación de las estructuras productivas. Los países en desarrollo se encuentran frente al desafío de difundir las nanotecnologías en áreas y sectores prioritarios a partir de incentivos: desde políticas selectivas para apoyar grandes proyectos de empresas mixtas o estatales, como hace Brasil, hasta la promoción de nuevas firmas y PyME que brinden nanotecnología a industrias tradicionales. Las PyME proveedoras de insumos adaptados a usos específicos (ejemplo: nanopartículas no “comoditizadas” o nanodispositivos) pueden jugar un rol crucial como articuladoras entre la base científica y las industrias usuarias en actividades tradicionales. La necesidad de una arquitectura sectorial que logre promover la labor de estos proveedores de insumos clave es uno de los grandes desafíos de la política de ciencia y tecnología de los próximos años.

(*) Doctor en Ciencias Económicas y coordinador del área de Economía Industrial y de la Innovación de la Maestría en Desarrollo Económico de la UNSAM.

todas formas, en ciencia uno apunta hacia un lugar y va generando una estela de conocimiento que puede conducir a otro lugar igual de interesante o más”, adelanta Soler Illia.

“El Polo Tecnológico tiene dos instalaciones, una en la CNEA y otra en el INTI, de excelente calidad para producir materiales a través de vías *top-down* o de arriba hacia abajo, que son técnicas asociadas a la

industria electrónica. Nosotros queremos hacer en la UNSAM un polo de excelencia en la elaboración de nanomateriales estructurados mediante procedimientos químicos. Las aplicaciones serían inmediatas: podríamos producir nanopartículas de metal para detectar pesticidas o agentes contaminantes con un método sencillo, barato y de campo”, sostiene. Soler Illia asegura que la ventaja de hacer ciencia desde la UNSAM es que los resultados de los desarrollos “se ven” más que si se produjeran en el primer mundo. “Ya lo hemos hecho. Se puede desarrollar alta tecnología con ideas simples y poderosas. En un proyecto en colaboración con el doctor Calvo, del Instituto de Química Física de los Materiales, Medio Ambiente y Energía (INQUIMAE) que depende de la UBA y del CONICET, hemos contribuido a incorporar nanotecnología a algo tan simple como un neumático o un marco de ventana para que mejoren su *performance* y tengan nuevas propiedades mecánicas, ópticas o bactericidas. Y es sólo un ejemplo. Muchas veces las grandes innovaciones comienzan con proyectos de PyME, que son emprendedoras”, dice.

Desarrollos *made in UNSAM*: salud, medioambiente y óptica

La Universidad ya tiene avances para mostrar en el campo de la nanotecnología. Uno de ellos, que promete un fuerte impacto en la salud pública, es el NanoPoc, un dispositivo portátil que permite diagnosticar en 15 minutos y con una gota de sangre la presencia de enfermedades infecciosas en animales y humanos. Esta plataforma obtuvo el premio Innovar de Oro 2014, el máximo galardón otorgado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología de la Nación (MinCyT).



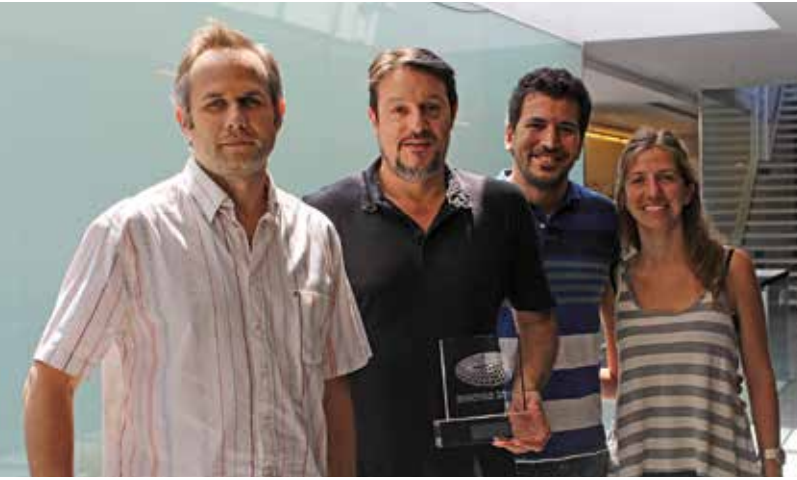
LA SINERGIJA CON LA FUNDACIÓN ARGENTINA DE NANOTECNOLOGÍA

La FAN, que fue creada en 2005 y depende del MinCyT, es la referencia nacional en promoción de la nanotecnología. Desde 2013 tiene sus instalaciones en el Campus Miguelete, lo cual permite crear una mayor sinergia entre la investigación y la transferencia de conocimiento. “Nuestra misión es trabajar en lo que se conoce como el ‘escalado’, la etapa final para que cualquier innovación llegue al mercado. El gesto de las autoridades de la UNSAM de cedernos un espacio en su Campus nos permite desde entonces estar ubicados en un polo de innovación con un potencial enorme”, dice el ingeniero Daniel Lupi, presidente de la fundación.

En el marco del programa Nano PyME, creado por la Unión Europea y la Argentina, la FAN desarrollará durante 2015, junto

con 18 pequeñas empresas nacionales y tres instituciones de España y Francia, productos que incluyen nanotecnología. Cuenta con financiamiento por 2,5 millones de euros y el objetivo es que para fin de año estos productos estén listos para ingresar en el mercado.

De los 18 proyectos en curso, Lupi destaca uno en el que participan científicos de la UNSAM. Diego Comerci, el investigador del IIB-INTECH que lideró el equipo del NanoPoc, está trabajando en la producción de tiras reactivas que detecten el síndrome urémico hemolítico. “El desarrollo está muy encaminado y la empresa que está interesada en producir las tiras será la primera que utilice el sector de servicios de la FAN como punto de operaciones; así podrá estar cerca de los investigadores”, cuenta Lupi.



El dispositivo, que es muy simple de usar y actualmente está en una etapa pre-comercial, es un kit de diagnóstico que sirve para detectar en el lugar y de manera casi instantánea enfermedades infecciosas en humanos y animales, como el mal de Chagas y la brucelosis. Pero el objetivo es ampliar sus capacidades para detectar otras. “Además de un único producto comercializable (el NanoPoc), generamos una plataforma de la cual obtendremos muy buenos resultados. Por ejemplo, el desarrollo de científicos capacitados para articular lenguajes y temáticas muy diversas y complejas. La maquinaria y la tecnología que se incorporó quedan funcionando en las instituciones. Gracias a este proyecto hoy en el Instituto de Investigaciones Biotecnológicas (IIB) tenemos tecnología de punta en microscopía y fermentaciones. Los logros van más allá del potencial beneficio en salud pública, la industria o el comercio. Tenemos un *spin off* con desarrollos relacionados, por ejemplo, con el uso de microproteínas recombinantes, que representan una novedad absoluta en diagnóstico y están siendo patentados a nivel mundial. Y otras aplicaciones que ya estamos explorando con el sector privado”, explica el doctor Diego Comerci, director del proyecto por parte de la UNSAM.

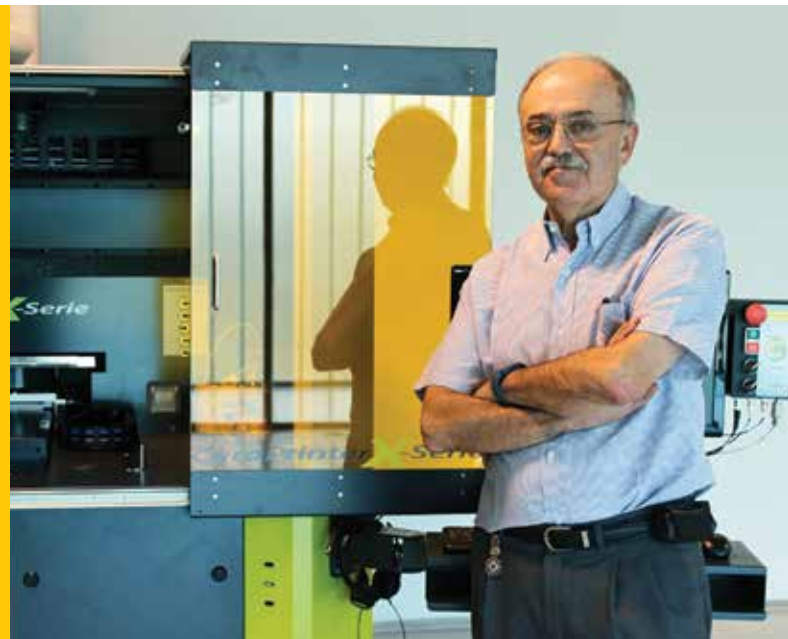
La iniciativa de I+D está a cargo de un consorcio público-privado formado por el IIB-INTECH de la

UNSAM, los centros de Micro y Nano Electrónica del Bicentenario y el Centro de Procesos Superficiales –ambos del INTI– y las PyME Agropharma, Bichemiqu y AADEE. Este proyecto está financiado por el Fondo Argentino Sectorial (FONARSEC) de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnología (ANPCYT). Otro proyecto de la UNSAM es llevado adelante por los doctores Gustavo Curutchet y Roberto Candal, investigadores y docentes de la Escuela de Ciencia y Tecnología (ECyT) y del Instituto de Investigación e Ingeniería Ambiental (3iA), quienes desarrollan sistemas para el tratamiento de aguas contaminadas con arcillas modificadas a escala nanométrica. La propuesta se realiza en el marco del FONARSEC FS-Nano con la doctora Rosa Torres Sánchez del CETMIC-CONICET de La Plata y dos empresas nacionales (Alloys y Castiglioni Hermanos) que integran el consorcio ARPAT (Arcillas Patagónicas). Además de ofrecer una alternativa viable para el tratamiento de efluentes a medianas y pequeñas industrias, se busca recuperar y sanear cursos de agua con arcillas que adsorben los contaminantes. El proceso consta de varias etapas: en el caso más simple se emplean las nano o bioarcillas para captarlos y retirarlos del agua. En una segunda instancia se eliminan los contaminantes de las arcillas por oxidación avanzada y, si corres-

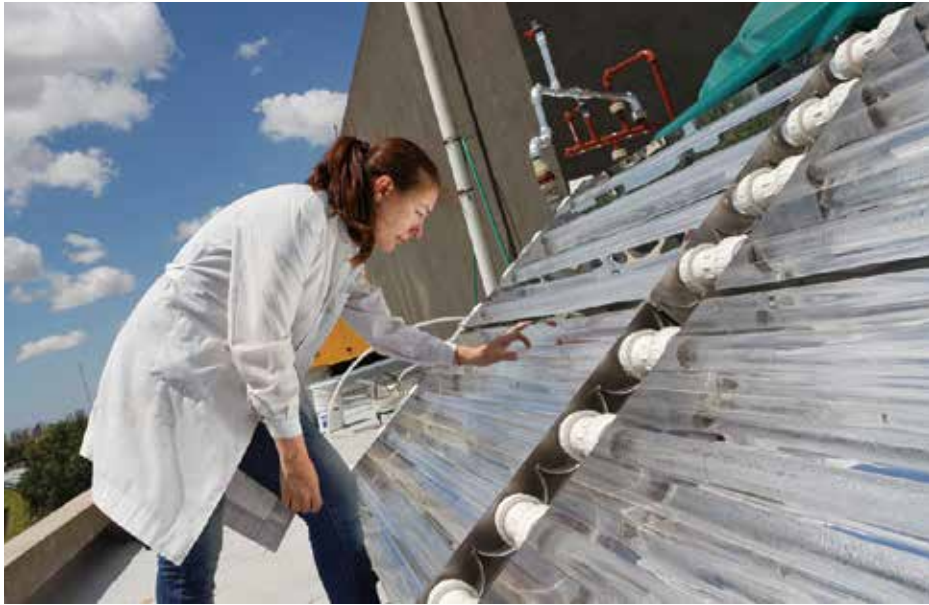
PREMIO INNOVAR. Diego Comerci y parte del equipo de investigadores del IIB que desarrolló el NanoPoc.

Los vínculos entre la FAN y la UNSAM son diversos y la sinergia crece con iniciativas como la creación del flamante Instituto de Nano Sistemas (INS) por parte de la Universidad y la adquisición de equipamiento por parte de la fundación.

“Hemos tenido muchísimo éxito sensibilizando a la sociedad acerca de la nanotecnología. Que se instale en el Campus un instituto con estas características lo consideramos un triunfo. El desafío es interactuar activamente para abrir una ventana de oportunidades en las cuales nosotros podamos participar en la última fase”, dice Lupi y destaca además que hay una tendencia a vincular biotecnología y nanotecnología que es muy promisoriosa.



NANOARCILLAS. 1. El reactor solar de la planta piloto está ubicado en la terraza del 3iA. Su función es coleccionar la luz solar y enfocarla en los tubos de vidrio que se muestran en la foto. Las nanoarcillas que ya adsorbieron las sustancias contaminantes en el reactor del laboratorio se suspenden en agua con un poco de Fe (III) soluble y agua oxigenada y se las hace circular por los tubos transparentes. La reacción química que se genera bajo la acción de la luz elimina los contaminantes y las nanoarcillas pueden reutilizarse.



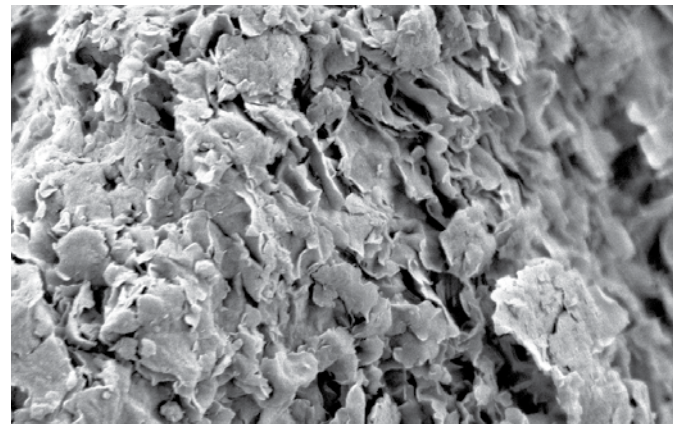
MEMORIAS ULTRARRESISTENTES

Un consorcio integrado por la UNSAM, la CNEA, el INTI, el CONICET y la UBA desarrolla memorias con nanotecnología para que soporten condiciones extremas. Estas memorias -que tienen películas con un espesor menor a 100 nanómetros y están hechas con dióxido de titanio- poseen características ideales para aplicaciones en centrales nucleares, pozos petroleros, satélites y toda clase de ambientes hostiles en los que se presentan temperaturas extremas y radiaciones ionizantes.

El investigador Lucas Ghenzi participó de este proyecto, llamado MEMO, mientras hacía su doctorado en Ciencia y Tecnología, mención Física en UNSAM y fue premiado por el MIT Technology Review.

Además, el doctor Federico Golmar, que es docente investigador de la Escuela de Ciencia y Tecnología (ECyT) de UNSAM, e investigador del INTI y del CONICET, estuvo a cargo de desarrollar una placa llamada MEMOSAT a la que se integraron estas memorias para que sean probadas desde un satélite. Esta placa ya está en el espacio y envía información sobre su rendimiento desde

junio de 2014. El proyecto continúa en marcha y recientemente se sumaron dos nuevos becarios de UNSAM, uno de ellos estudiante de la carrera de ingeniería en Electrónica.



Una imagen microscópica de las nanoarcillas.

ponde, un tratamiento biológico adecuado, sin generar nuevos residuos que deriven en sustancias peligrosas. La ventaja de estos materiales es su enorme versatilidad, basada en sus características mejoradas en cuanto a selectividad, reversibilidad y potencial de separación y posterior tratamiento. Las nano y bioarcillas además pueden emplearse para la remediación de efluentes con metales pesados y radionúclidos. Para cumplir con las diferentes etapas, el 3iA instaló una planta piloto de preparación de nano o bioarcilla, adsorción, separación del adsorbente y oxidación avanzada empleando luz solar como fuente de energía. Sobre temas de medio ambiente, y su gran impacto social, la UNSAM trabaja en otra iniciativa que aporta una mirada integral sobre el problema de la calidad de las aguas en zonas rurales periféricas. Se realiza en el marco del programa "Diálogo entre las Ciencias" y la lleva adelante un equipo dirigido por el doctor Sebastián Pereyra, del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES), en conjunto con un grupo de la CNEA a cargo de la doctora Marta Litter -quien también se desempeña como investigadora y docente del 3iA-. Especializado en el tratamiento de aguas y suelos contaminados con arsénico, este grupo recibió la aprobación de un



Investigadores del 3iA y la ECyT junto al reactor de la planta piloto en el que las nanoarcillas se mezclarán con una muestra de efluentes contaminados.

proyecto FONARSEC para tecnologías de remediación que utilicen hierro modificado a escala nanométrica. El proyecto interdisciplinario contempla el trabajo de campo en áreas rurales de la provincia de Santiago del Estero. En una primera etapa, los investigadores tomaron muestras de agua y realizaron observaciones y entrevistas breves en hogares sobre las condiciones de acceso al agua y los modos de uso, así como datos socioeconómicos. El análisis de la información recolectada se integrará con el de las muestras de agua, en las que ya se ensayó con éxito la remoción del arsénico con materiales nanométricos de hierro. En la próxima etapa se diseñarán dispositivos para el uso de la población.

En tanto, un grupo de investigadores de la Argentina y España, en el que participa el doctor Federico Golmar, coordinador del Grupo de Micro y Nano Sistemas en el Centro de Micro y Nanoelectrónica del INTI y profesor de la ECyT, desarrolló el prisma óptico más delgado reportado a la fecha y demostró que la luz guiada en el grafeno, extremadamente confinada al mismo, puede ser dirigida y curvada, siguiendo los principios fundamentales de la óptica convencional. El estudio fue publicado en la prestigiosa revista internacional *Science*. Se trata de un dispositivo basado en nanoantenas ópticas que permiten emitir y controlar la luz propagada a lo largo de una capa de carbono de un solo átomo de grosor, llamada “plasmón de grafeno”. El grafeno es un material bidimensional con características únicas: es sumamente flexible, resistente a la tracción y un excelente conductor, por lo que muchos especialistas especulan que el futuro de la electrónica y las comunicaciones va a pasar por las innovaciones en este material. ///

(*) Gran parte del material para esta nota fue extraído del libro “Nanotecnología. El desafío del siglo XXI”, de Galo Soler Illia (2009, Eudeba)

EL DESAFÍO DE AGLUTINAR FUERZAS DISPERSAS

Por Aníbal Gattone*

En el “credo” de la UNSAM está, en primer lugar, su aspiración a ser una universidad de investigación. Esto tiene un impacto directo en una de sus misiones específicas, la de enseñar. En una universidad con estas características más de la mitad de sus docentes deben hacer investigación y así transmitir el conocimiento adquirido a sus estudiantes.

En el Plan Argentina 2020, bio, nano e información y comunicaciones (TICS) son tecnologías de propósito general que contribuyen al desarrollo del país.

En el camino a ser una universidad de investigación, la UNSAM se ha planteado cuáles son sus fortalezas y debilidades dentro de ese marco, que define el rumbo de la política científica de la Argentina.

La UNSAM diseñó un programa biotecnológico de investigación y docencia muy importante (que comprende a la ECyT y al IIB); tiene aplicaciones nano de calidad, no enmarcadas en programas de investigación y docencia (ECyT, IIB, y 3iA) así como en información y comunicaciones en la ECyT.

En nanotecnología, varias de las actividades existentes se desarrollan en colaboración con institutos del INTI y de la CNEA que poseen laboratorios dedicados y que se ubican dentro del área común de I+D que se denomina Polo Tecnológico Constituyentes. Finalmente, se asienta en el predio del Campus Miguelete la Fundación Argentina de Nanotecnología, organismo dependiente del MINCYT orientado a la promoción de la nanotecnología en el ámbito empresario.

Estos elementos importantes, pero hasta ahora dispersos, necesitaban un aglutinante que permitiese desarrollar un programa de nanociencia y nanotecnología (N&N), que redunde en capacidades de organización, crecimiento e impacto del área en la producción. La creación del Instituto de Nanosistemas y la incorporación de un director de prestigio para liderarlo, el doctor Galo Soler Illia, son el resultado de esta necesidad. Consolidar una tecnología que ya presentaba características destacadas y apuntar a su transferencia con vistas al futuro distrito tecnológico de la UNSAM es nuestro desafío.

*Doctor en Física y secretario de Investigación de la UNSAM.

Entrevista a Nancy Fraser

“POLÍTICAMENTE, HOY AMÉRICA LATINA ES LA REGIÓN MÁS INTERESANTE DEL MUNDO”

POLÉMICA, CRÍTICA Y REVISORA DE SU TRADICIÓN PERO TAMBIÉN DE SU CONTEMPORANEIDAD, LA PENSADORA ESTADOUNIDENSE VISITÓ LA UNIVERSIDAD PARA RECIBIR EL DOCTORADO *HONORIS CAUSA* Y DAR UNA CONFERENCIA. EN DIÁLOGO CON EL MAGÍSTER EN SOCIOLOGÍA DE LA CULTURA Y DOCTOR EN COMUNICACIÓN SOCIAL FLAVIO RAPISARDI, LA AUTORA REPASA LAS NOCIONES DE JUSTICIA DE SU TEORÍA Y SU OPINIÓN SOBRE LA POLÍTICA GLOBAL.

POR FLAVIO RAPISARDI. Fotos: Mariano Armagno / Pablo Carrera Oser



Cuando le habían declarado la muerte a la filosofía política, un estadounidense, John Rawls, la revivió con un libraco en el año 1971: *Teoría de la Justicia*. En cientos de páginas, este liberal progresista se animó a dibujar un horizonte normativo sobre la política, considerando dos temas que siempre inquietan: la desigualdad y la diferencia.

En los Estados Unidos, el movimiento afro, el de mujeres, el de migrantes, el de diversidad sexogenérica y los sindicatos, entre otros, hicieron de los derechos civiles un estandarte de intervención y disputa al que la “ciencia” política como intento de regulación social en términos de estadísticas o con teorías del mero interés no supo otorgarle un marco de inteligibilidad. Cuando los datos se desvanecen, se corre el horizonte y la reflexión surge como necesaria y funcional. Con la teoría rawlsiana (revisada una y otra vez luego de su texto canónico), la filosofía como reflexión recobró en el país del norte, tan poco afecto a la teorizaciones sin pragmática inmediata, una fuerza que no conocía hasta el momento. Y hasta se animó a la importación de discusiones (kantismo, por ejemplo) que comenzaron a dialogar con aquella conocida tradición que considera verdadero lo que funciona.

Rawls marcó los debates posteriores y se convirtió en un punto de inflexión de la tradición filosófica de su país. Sus cruces con las críticas al liberalismo por parte de los llamados comunitaristas (los que consideran a los agrupamientos culturales y sus nociones de bien como actores de la política) y con otras versiones de su universalismo liberal se convirtieron en piedra de toque para aquellos que regaron el terreno donde él produjo su reflexión como pretendida respuesta. Feministas y afros pronto atendieron el debate que Rawls planteaba, o bien en términos de receta, o como *punching ball* para repensar otros modos de justicia y emancipación.

Mientras muchas feministas prefirieron teorizar desde pretendidas reflexiones propias, otras se apropiaron de las tradiciones políticas para discutir las en sus términos: feminismo no como una isla teórica que debe crear un vocabulario-isla desde una supuesta naturaleza o subcultura, sino como política/combate en y con el canon. Nancy Fraser es de estas últimas.

De aspecto *wasp*, esta filósofa-socióloga feminista tomó el guante de todos los debates post Rawls para discutir su principio de justicia, ese punto de Arquímedes que los pensadores universalistas creen encontrar en procedimientos pretendidamente asépticos. Dentro de esta tradición, y sin caer en ningún relativismo, Fraser propuso combinar la necesidad de redistribuir los bienes materiales, por una parte, y el reconocimiento cultural, por otra. A esta fórmula se la denominó perspectivismo dualista, que pronto encontró discuti-dores, entre ellos Judith Butler. Con ella, que consideró que el dualismo secundarizaba la cultura, quitándole su radical materialidad, tuvo el debate más sonado.

La obra de Fraser llegó a nuestro país, por primera vez, en traducción de la Universidad de Los Andes. Su libro *Iustitia Interrupta* (1997) habilitó el debate con el *mainstream* académico que consideraba todo lo que vocabulizara género, sexualidad y etnia como un cam-



po secundario. Con ella, distintos grupos comenzaron a discutirle al canon reiniciado por Rawls no un nuevo espacio de debate, no la necesidad de una particularización, sino la posibilidad misma de conformar una sociedad justa en los términos en que ellos hablaban. En el canon, disputándolo, Fraser desmarginalizó las producciones de grupos y colectivos que eran empujados al corralito de monólogos que sólo podían acceder a la posibilidad de “seminario optativo”: ahora la política debía tomar en cuenta que su canon era excluyente. Con ella, otras pensadoras se lanzaron a discutir el poder macho de Rawls, Jürgen Habermas y tantos otros (siempre varones) que eran los habilitados para pensar la política como regulación tomando nota de las políticas de la diferencia tan afectas a la filosofía francesa, pero con una escasa disputa frontal con los señores del reino de la filosofía política.

Nancy Fraser es una autora polémica. No sólo es crítica y revisora de su tradición, sino de su contemporaneidad. Como Judith Butler y otras, interviene y discute desde la New School University de Nueva York. Recientemente, complejizó su dualismo redistribución-reconocimiento con la noción de representación, una tercera instancia que busca dar respuesta a los desarrollos presentes del capitalismo.

–Desde su libro *Iustitia Interrupta* hasta la actualidad, ¿cuáles son las principales reconsideraciones que ha hecho a su noción de reconocimiento?

–Primero desarrollé mi concepto de reconocimiento como una intervención que fuera filosófica y política a la vez. En el plano de la filosofía, estaba convencida de que el reconocimiento era una dimensión necesaria de la justicia social. Su concepto abarcaba una clase completa de injusticias (formas de falta de respeto e invisibilidad impuesta, por ejemplo) que no podrían ser consideradas meros efectos colaterales de desventajas económicas (supuestamente) más fundamentales (como la pobreza, el desempleo, la falta de tierras). Con esto yo me oponía al que entonces era el paradigma filosófico dominante, el cual se enfocaba exclusivamente



en la justicia distributiva. En este tema, estuve aliada con Axel Honneth y Charles Taylor, quienes en ese momento también estaban trabajando sobre la teoría del reconocimiento. En otros temas, sin embargo, discrepé con ellos. Yo insistía en contra de Taylor en que lo que reclamaba reconocimiento no era la identidad sino el estatus social; y argumentaba contra Honneth que el reconocimiento no abarcaba toda la moral política, sino que era sólo uno de dos aspectos principales, siendo el otro la distribución. Como puedes ver, el argumento filosófico tiene múltiples aristas y fue realmente complicado.

Al mismo tiempo, yo estaba haciendo una intervención política. Por un lado, estaba disputando el punto de vista tradicional de la izquierda desde el cual las demandas de reconocimiento (de, por ejemplo, mujeres, personas discriminadas por su raza y minorías sexuales) eran secundarias a la lucha de clases. Contrariamente a esta perspectiva, buscaba demostrar que esos reclamos apuntaban a injusticias reales, estructuralmente arraigadas, que no podían ser superadas indirectamente, cambiando la política económica, sino que requerían una atención sustancial en ese mismo momento. Por otro lado, también estaba discutiendo las tendencias culturalistas de los nuevos movimientos sociales que se enfocaban exclusivamente en las luchas discursivas o simbólicas, mientras descuidaban la economía política. También entonces la intervención tenía dos lados: oponiéndome tanto al enfoque economicista como al culturalista, defendía una mirada bifocal de las luchas sociales capaz, en principio, de acercar a la “vieja” y a la “nueva” izquierda.

Desde entonces he introducido un cambio importante en mi pensamiento. Después de reflexionar y debatir mucho, decidí que incluso el modelo de justicia de dos dimensiones, que abarca redistribución y reconocimiento, no iba lo suficientemente lejos. Algo seguía

faltando: a saber, la categoría de injusticias específicamente políticas (como la privación de derechos civiles). Esta última no estaba enraizada ni en la estructura de clase ni en el estatus social, sino en un tercer mecanismo de ordenamiento social: la constitución política de la sociedad. Lo que hice entonces fue introducir una tercera dimensión de justicia, a la cual llamo representación, convirtiendo entonces mi marco de dos dimensiones en uno de tres.

La introducción de la representación me brindó los medios para entender importantes formas adicionales de injusticia. Algunas pertenecientes al nivel territorial del Estado, donde disposiciones y marcos constitucionales se combinan a menudo con jerarquías de clase y de orden social para impedir que muchos que en principio son aceptados como ciudadanos puedan tener paridad de voz e influencia en los asuntos comunes. Pero otras injusticias de “falta de representación” asoman en un nivel transnacional, donde la división del espacio político en estados territoriales más o menos poderosos impide efectivamente que los pobres globales se enfrenten con fuerzas internacionales (imperiales, extranacionales), como los especuladores financieros y las compañías depredadoras, que son en gran medida las responsables de su situación. En los últimos años, he estado especialmente preocupada por esta segunda forma de injusticia “meta-política”, que se destaca especialmente en nuestra era actual de capitalismo financializado y globalizador.

–En el marco de los actuales procesos políticos en los EEUU, ¿considera que la elección de Barack Obama tuvo algún efecto sobre el reconocimiento de la comunidad afroamericana?

–La elección de Barak Obama en 2008 fue recibida en todo el mundo con gran alegría y esperanza, la esperanza de que cambiaría radicalmente el curso de

la política de los Estados Unidos. La realidad, es triste decirlo, es que él ha continuado, y en algunos casos agravado, muchas de las políticas de George W. Bush (basta pensar en la guerra con ataques teledirigidos, la vigilancia electrónica omnipresente en el interior y en el exterior, el sometimiento a los intereses financieros, la redistribución ascendente del 99% hacia el 1%, etc). En efecto, Obama está continuando las políticas neoliberales. Este es el contexto más importante para entender la situación actual de los afroamericanos. Por un lado, la elección de un presidente negro, incluso uno bastante decepcionante, fue una declaración simbólica importante, que parecía anunciar el deseo colectivo de repudiar la horrorosa historia de desposesión, esclavitud y humillación. Por otro lado, los cambios estructurales necesarios para reforzar esa declaración, para convertir ese deseo en realidad, no fueron ni siquiera propuestos, mucho menos llevados a la práctica. Toda la retórica de transformación de Obama se evaporó cuando tomó posesión del cargo. Desde entonces, no ha habido muchos cambios, excepto por el empeoramiento de la situación económica de los pobres, los trabajadores y la clase media.

—¿Cómo percibe la situación política de América Latina en la última década?

—Para un observador del Norte, América Latina representa una excepción política. En el resto del mundo, la crisis capitalista provoca protestas, pero poco sostenidas, con una organización de base amplia, pocas alternativas programáticas y virtualmente sin gobiernos de izquierda inclinados a ponerlas en práctica. Por el contrario, los gobiernos electos de toda clase, incluidos aquellos que se dicen socialistas, se apuran a cumplir las órdenes de los bancos centrales, ignorando abiertamente la oposición popular a las medidas de austeridad; y el sentimiento anti-neoliberal, aunque ampliamente difundido y en ocasiones militante, hasta ahora no ha sido capaz de fusionarse en un bloque coherente y contrahegemónico que pueda llegar a ser una alternativa creíble al gobierno de “los mercados”. Como decía, América Latina representa una excepción bienvenida en este cuadro. Habiendo restaurado la democracia y tras sobrevivir a un asalto anterior de los fundamentalistas del libremercado, la región acoge hoy lo más parecido que el mundo ha visto a un doble movimiento “polanyiano”. Al menos acá la embestida neoliberal ha provocado una respuesta contrahegemónica: un frente emergente, si bien aún no un proyecto a gran escala, que apunta a proteger a la sociedad y a la naturaleza frente al capitalismo financiero. Es cierto que este contramovimiento es heterogéneo, asumiendo distintos formatos en diferentes países; y que no todas sus corrientes son totalmente democráticas o genuinamente emancipatorias. Pero el hecho de que exista es suficiente para hacer de América Latina la región políticamente más interesante del mundo hoy.

—¿De qué modo concibe una política emancipatoria en el marco de la crisis del neoliberalismo en Europa?



ESPERANDO A FRASER. La pensadora se reunió con investigadores de la Universidad para el cierre del círculo de estudios sobre su obra organizado por el Programa Lectura Mundi. En la foto, junto al profesor Eduardo Rojas y el grupo de académicos.

—Ahora mismo soy muy pesimista sobre Europa, que me parece está inmersa en una crisis política sistémica y profunda. Pienso en cosas como el crecimiento dramático de los partidos extremistas, la muy baja participación electoral, la desafección generalizada con el euro y con la Unión Europea como tal, las profundas tensiones entre los Estados miembro y la desconfianza cercana a la xenofobia racista entre sus poblaciones. También ha habido un colapso virtual de los partidos de izquierda en muchos países europeos (aunque no en todos), y una decadencia de toda perspectiva político-ideológica y programática identificable y coherente. Mientras, todos los partidos corren a aplacar los mercados, como diciendo “ahora todos somos neoliberales”. En este contexto, la aproximación a una política emancipatoria requeriría un cambio de dirección importante. Haría falta la creación de un bloque anti-austeridad que trascendiera las divisiones entre los Estados miembro. Un bloque así tendría que prescindir de los imaginarios nacionales que continúan enmarcando la vida política en la Unión Europea. Tendría que crear en su lugar un nuevo imaginario político transnacional que vaya más allá de las divisiones nacionales —tal vez un imaginario basado en una noción expansiva de clase o en la figura del 99%. Algo así parecía a punto de emerger hace pocos años, con la gran ola de protestas de los indignados y los movimientos “Occupy”. Pero estas protestas se probaron efímeras y a su paso dejaron pocos resultados en términos de programa u organización. Hoy no vemos un levantamiento de distintas fuerzas populares, sino más bien fatalismo, autoexclusión, estrategias de adaptación y una apatía rayana en la desesperanza. Un síntoma es la moda actual del anarquismo entre la juventud radical europea, que parece haber desistido de la política organizada como tal mientras sigue sin ser capaz de confrontar de forma seria la necesidad de coordinarse y organizarse para lograr la transformación social. ///



*Entrevista publicada originalmente en Revista Anfibia (www.revistaanfibia.com)

El legado de un pensador contemporáneo

ULRICH BECK, EL RIESGO Y LA TECNOLOGÍA

EL AUTOR DE *SOCIEDAD DEL RIESGO* (1986) Y DOCTOR HONORIS CAUSA DE LA UNSAM MURIÓ EL 1 DE ENERO Y DEJÓ INCONCLUSA SU TEORÍA SOBRE LA “COSMOPOLITIZACIÓN”, SU ÚLTIMA APUESTA CONCEPTUAL PARA PENSAR LA GLOBALIZACIÓN. ANA MARÍA VARA, INVESTIGADORA DEL CENTRO DE ESTUDIOS DE HISTORIA DE LA CIENCIA JOSÉ BABINI DE LA ESCUELA DE HUMANIDADES Y MIEMBRO DE UN PROYECTO QUE ESTABA BAJO LA DIRECCIÓN DEL SOCIÓLOGO ALEMÁN, ANALIZA EL IMPACTO DE SU PRODUCCIÓN CIENTÍFICA.

POR ANA MARÍA VARA. Fotos: Pablo Carrera Oser*

Las palabras iniciales de *Sociedad del riesgo*, la obra que convirtió a Ulrich Beck en uno de los pensadores clave del siglo XX, tienen el brillo de una revelación:

“En la modernidad avanzada, la producción social de riqueza es sistemáticamente acompañada de la producción social de riesgos. Como consecuencia, los problemas y conflictos relacionados con la distribución en una sociedad de escasez se superponen con los problemas y conflictos que surgen de la producción, definición y distribución de los riesgos producidos por la tecnología”.

Publicado en alemán en 1986, cuando fue traducido al inglés en 1992 el libro ya llevaba vendidos 60.000 ejemplares: una cifra inimaginable para un ensayo sociológico. Es que captaba como pocos un espíritu de época: la toma de conciencia de que el avance científico-tecnológico nos coloca ante amenazas inciertas, no a consecuencia de su fracaso sino de su éxito.

Esta mirada implica, en primer lugar, que la política pasa a ocupar un lugar central en relación con la tecnología, en la medida en que en las sociedades actuales los riesgos dependen de lo hecho, no de lo dado. En ese sentido, los riesgos son “políticamente reflexivos”, destaca Beck. Esto quiere decir que la sociedad ya no se enfrenta con la naturaleza sino consigo misma: con sus propias decisiones.

Una segunda consecuencia que se desprende de la cita inaugural es el lugar imprescindible pero no exclusi-

vo ni excluyente de los expertos. El juicio técnico es apenas una de las voces pertinentes en los debates sobre impactos ambientales y sociales de la tecnología. Y esto, sobre todo, debido a las limitaciones de la producción de conocimiento: si cada tecnología implica nuevos riesgos, la incertidumbre es inherente a su desarrollo y, por lo tanto, es imposible a priori agotar el análisis experto.

Como explicaría Beck en su obra *La sociedad del riesgo global*, publicada en 1999, “La pregunta más importante es cómo tomar decisiones en condiciones de incerteza manufacturada, donde no sólo la base de conocimiento es incompleta, sino cuanto más y mejor conocimiento muchas veces significa más incerteza”.

Saber y no saber

Entre las muchas líneas que abrió el trabajo de Beck, la cuestión de los límites del conocimiento resulta especialmente inquietante en relación con la tecnología. Inquietante y a la vez, liberadora. En un trabajo de 2012 escrito con Peter Wehling y no traducido al español (*The politics of non-knowing: an emerging area of social and political conflict in reflexive modernity*), Beck advierte sobre la magnitud y urgencia de los riesgos, sobre su “poder explosivo” en función de lo que no sabemos. Tomando como ejemplos la crisis financiera global, el cambio climático, los organismos genéticamente modificados y la diseminación de la gripe A, señala que “a pesar de todas las afirmaciones en con-

trario, numerosas esferas de la acción y la política en las sociedades contemporáneas están condicionadas por el no-saber en lugar de por el conocimiento". Despeja, en primer lugar, dos fantasmas de la primera modernidad que encuentra ya en Francis Bacon: que nuestra ignorancia se debe a que todavía no produjimos ese conocimiento, o que se debe a nuestros prejuicios o limitaciones culturales. Beck sostiene, por el contrario, que el no-saber es una consecuencia de nuestro saber. No a la manera de Karl Popper, porque cada hallazgo abre nuevas preguntas, sino por un motivo más profundo, radical: porque la producción de conocimiento es necesariamente selectiva, y por lo tanto, por sí misma genera, a la vez, conocimiento y no-conocimiento. Se trata de un "no-saber manufacturado", en su propio subrayado, que permanece latente, implícito y sin reconocer. Y que eventualmente se manifiesta "debido sólo a eventos completamente inesperados con consecuencias potencialmente graves". Estas observaciones terminan de dar por tierra con el monopolio interpretativo de la ciencia: hay un no-saber que conocemos, porque nos falta investigar; pero hay también un no-saber que ignoramos, debido a las consecuencias imprevisibles de nuestras tecnologías. El adelgazamiento de la capa de ozono y el cambio climático son dos ejemplos claros: nada hacía prever que los CFC, compuestos poco reactivos, poco inflamables y no tóxicos, lanzados a la atmósfera, podrían destruir el ozono que nos protege de las radiaciones ultravioletas;

nada hacía prever que el aumento de concentración de un gas tan común e imprescindible para la vida como el dióxido de carbono podía dar lugar a cambios descomunales en el ecosistema planetario.

En este sentido, Beck fue refinando su definición de riesgo hasta dar con una formulación que sintetiza una compleja problemática en una imagen elocuente: el riesgo no es la catástrofe sino "la anticipación de la catástrofe". De esta manera logró conjugar los aspectos materiales y discursivos del riesgo, la incumbencia de las ciencias empíricas y las sociales en su estudio: el riesgo es algo "real", es consecuencia de una amenaza concreta, pero sólo existe si lo percibimos como tal, si lo definimos como tal. Y al hacerlo, nos obliga a actuar. Con lo cual, Beck también se aleja de los fatalismos, de cualquier posible marcha atrás, y reintroduce la racionalidad cuestionada: si nuestras decisiones pasadas nos colocaron ante la "anticipación de la catástrofe", sólo nuevas deliberaciones y nuevas acciones pueden impedir que esta acontezca.

Teoría en marcha

La muerte inesperada de Beck el 1º de enero pasado dejó una obra inmensa: decenas de libros y más de ciento cincuenta artículos y capítulos donde hizo aportes clave a la teoría sociológica para pensar la contemporaneidad.

Pero queda inconclusa una última apuesta conceptual: su teoría sobre la "cosmopolitización", un nuevo modo

Ulrich Beck visitó el Campus en abril de 2014.



de entender la globalización, para la que desarrolló dos importantes nociones –“catastrofismo emancipatorio” y “metamorfosis del mundo”. Es significativo que el caso empírico sobre el que estaba trabajando sea el cambio climático: un problema que es emblema de las consecuencias impredecibles de una tecnología a la vez que del desastre anunciado: hoy sabemos que algo puede pasar, aunque no sepamos exactamente qué ni cuánto. Se trata, además, de un fenómeno que convierte a todos los habitantes del planeta en una “comunidad del riesgo”, en la medida en que nadie puede sustraerse completamente a sus efectos. Beck estaba dirigiendo un proyecto del European Research Council, Cosmo-Climate Research Project –o Cosmopolitismo metodológico: en el laboratorio del cambio climático. Había comenzado en 2013 y terminaría a comienzos de 2018, con investigadores de Alemania, Gran Bretaña, Dinamarca, Estados Unidos, Australia, Israel, Corea, China, Japón, Argentina y Brasil. Su último trabajo publicado es precisamente fruto de este proyecto. En *Emancipatory catastrophism: What does it mean to climate change and risk society?*, que apareció en el número de enero de este año en *Current Sociology*, Beck pone el acento no en qué hemos hecho y haremos con el cambio climático, sino en qué ha hecho el cambio climático con nosotros. “Lo que nadie ha visto es que el concentrarnos en las soluciones nos impide ver el hecho de que el cambio climático ya ha cambiado el mundo, nuestro modo de estar en el mundo, nuestro modo de hablar del mundo, nuestro modo de imaginar y actuar en política,” destaca. El “catastrofismo emancipatorio” se debe a lo bueno que resulta de los malos efectos secundarios. Estamos ante una “metamorfosis del mundo”, traducción de la palabra alemana *Verwandlung*, que cambia el paisaje de las clases; que demanda “nuevas normas, leyes,

mercados, tecnologías y comprensión de la nación y el estado, así como la cooperación internacional e interurbana”; que nos obliga a superar las visiones fronteras adentro y abandonar el “nacionalismo metodológico”; y que exige que se incluya en las decisiones a aquellos que han sido tradicionalmente excluidos. “La escala del cambio supera nuestra imaginación”, subraya. Beck había presentado este trabajo en julio pasado, en la Universidad Nacional de Seúl, en un seminario organizado por su colega y amigo Sang-Jin Han. Como integrante del proyecto, fui seleccionada para comentarlo en el encuentro y la revista. Presenté una serie de cuestiones vinculadas a la explotación e industrialización del litio, mineral imprescindible para las baterías de los autos eléctricos, que permitirían reemplazar el petróleo. El litio es muy abundante en un triángulo que abarca sur de Bolivia, norte de Chile y noroeste de la Argentina, países que reclaman y tienen los recursos políticos para lograr que esta vez no se repita la explotación neocolonial. Para lo cual debemos desarrollar tecnologías y negociar conjuntamente. Beck me respondió precisando las diferencias entre neocolonialismo y cosmopolitización, en tanto la segunda supone la apertura de las relaciones de poder y una distribución de las dependencias más simétrica, pero advirtiendo que la misma “no es unidireccional” y que, por lo tanto, incluye “la posibilidad de que se refuercen las estructuras de poder imperialistas”. Su ausencia será más sentida en la medida en que su reflexión seguía fresca, esperanzadora, crítica y provocativa. ///



*Artículo originalmente publicado en Agencia TSS (www.agenciatss.com.ar)

BECK EN LA UNSAM: “EUROPA ESTÁ EN RIESGO Y ESTÁ CAMBIANDO EL ESCENARIO DE PODER”

El profesor de la Universidad Ludwig Maximilian de Munich y de la London School of Economics visitó el Campus Miguelete en abril de 2014 para recibir el título doctor *honoris causa* y dictar la conferencia *Acerca del propósito de la Unión Europea o la condición humana cosmopolita*.

“Entregar este título es una forma de mostrar concretamente en alguien qué es lo que deseamos y lo que buscamos. Un maestro es alguien que escucha, que provoca; la promesa de una palabra que diga lo real. Con su testimonio y su accionar, Ulrich Beck promueve la emancipación de sus discípulos”, fueron las palabras del rector Carlos Ruta al entregar el título honorífico al sociólogo alemán.

Luego, Beck dio una conferencia para investigadores y alumnos en la que habló sobre su particular lectura del vínculo que podría establecerse entre la canciller Angela Merkel y Nicolás Maquiavelo, autor de *El Príncipe*: “¿Las políticas de austeridad están dividiendo a Europa? Sí, lo están haciendo de diversas formas. Tenemos una nueva línea divisoria entre los países de Europa del norte y los de Europa del sur. Por supuesto,

esto es muy evidente, pero el antecedente desde un punto de vista sociológico es que estamos experimentando lo que era inimaginable pocos años atrás: la redistribución transnacional del riesgo de los bancos, a través de los Estados, los pobres, los desempleados y los ancianos. Esta es una nueva y llamativa desigualdad, pero seguimos pensando en términos nacionales y del mismo modo tratando de ubicar esta redistribución política del riesgo de acuerdo con categorías también nacionales. La nueva forma de la política del poder tiene una característica muy llamativa, esta es la afinidad política entre Angela Merkel y Nicolás Maquiavelo, lo que yo considero el modelo Merkiavelo. La clave de esta nueva forma es que Merkel une la voluntad alemana de extender el crédito con la voluntad de los países deudores de satisfacer las condiciones de las políticas de estabilidad alemanas”. Y remarcó: “Lo que estamos experimentando en Europa muy claramente es que el viejo nacionalismo es el enemigo de las naciones europeas. Hay que reinventar el interés nacional en términos cosmopolitas y cooperativos, para enfrentar esos desafíos.”

Jornadas regionales

LOS DESAFÍOS DE LA PRAXIS POLÍTICA FEMINISTA

ACADÉMICAS, ACTIVISTAS SOCIALES Y HACEDORAS DE POLÍTICAS PÚBLICAS DE AMÉRICA LATINA SE REUNIERON EN EL CAMPUS PARA PARTICIPAR DE UN ENCUENTRO REGIONAL DE TRES DÍAS EN EL QUE SE ABORDARON EL PRESENTE Y EL FUTURO DE LOS MOVIMIENTOS FEMINISTAS, Y SU VINCULACIÓN CON EL ESTADO.

Por ANA LAURA RODRÍGUEZ GUSTÁ /EPYG*.



Las Jornadas Regionales de Feminismos, Estado y los desafíos de la praxis política convocaron a investigadoras, activistas y actoras de la política institucional que reunieran dos características: considerarse feministas y empujar, ya sea desde la investigación, el debate o la agenda pública, la creación de conocimiento y prácticas sociales que articulen sus demandas. No se trató, por cierto, de un conjunto homogéneo de personas debatiendo. Por el contrario, el encuentro estuvo cruzado por diferentes ángulos y tópicos e incluso perspectivas teóricas. No obstante, esta cornucopia tenía un punto central de convergencia: el feminismo, en sus diferentes acepciones, aparecería como una herramienta teórico-práctica emancipatoria dado que implica un conjunto de interrogantes y trayectos orientados a la construcción de una organización social basada en el principio de justicia, no discriminación y equivalencia de los seres humanos. El título de las jornadas tampoco fue casual y recuperó la noción de praxis para colocar la dimensión de cambio social propia del feminismo como postura de radical transformación de las estructuras, las instituciones y las relaciones sociales. Así entendido, el feminismo excede una opción personal de “estilo de vida” y se vincula estrechamente con debates sobre el bienestar social. Varias investigadoras mostraron la cercana relación entre la movilización feminista y diferentes aspectos del bienestar, entre ellas, Constanza Tabbush (UBA), Valeria Llobet (UNSAM) y Juliana Martínez Franzoni (Universidad Nacional de Costa Rica). Sociólogas feministas como Mayra Marx Ferree y Carol Muller muestran, en sus investigaciones empíricas, que un aspecto característico de los movimientos de mujeres/feministas es su ductilidad para reinventarse y transformarse, por lo que es común escuchar hablar de “olas” o “momentos” para comprender cabalmente el trayecto histórico de estos actores colectivos. En América Latina y el Caribe, el movimiento feminista está en constante renovación y alberga colectivos heterogéneos mostrando una tendencia hacia su diversificación organizativa y de agenda y, por ende, de vinculación con el Estado. Dado que el Estado ha sido concebido, por parte de muchas teóricas y activistas, como una entidad esencialmente antifeminista, las jornadas propusieron examinar esta presunción en vista de los cambios políticos de los últimos diez años en la región. No es posible hablar de un movimiento feminista como un sujeto colectivo único ni identificar uniformidad en los discursos. Al observar más de cerca su organización, sus integrantes y las redes que se establecen, se trata de un movimiento móvil, fluctuante y multinodal. En el XII Encuentro Feminista de América Latina y el Caribe (Colombia) en 2011 se reconoció, específicamente, la “polifonía” del movimiento. Dos años después, en un encuentro de feministas en Montevideo, activistas fundacionales del movimien-

to en la región plantearon que el proyecto político de transformación requiere ser revisado porque el actual contexto demanda, según la doctora en Ciencias Políticas de la Universidad Central de Venezuela (UCV) Magdalena Valdivieso, “estrategias diversas, múltiples y variopintas”, en vistas de que las “antiguas respuestas no son suficientes”.

La paradoja del feminismo y el Estado

Para cualquier transformación social y, en particular, feminista, hay que plantearse qué forma y grado de vinculación entablar con el Estado. En las teorías más clásicas, el Estado aparece como una entidad coercitiva, monolítica, cuya construcción permite la defensa de criterios androcéntricos y principios patriarcales, cuya génesis está vinculada a la guerra y a la profesionalización de cuerpos que administran la guerra. Ahora bien, teorías feministas más recientes, de corte relacional e interpretativo, han identificado que el Estado es una entidad heterogénea y compleja, con mensajes contradictorios respecto del género y de los papeles reservados para mujeres y hombres, y con mensajes también ambiguos para las personas trans e intersex.

Ahora bien, con honestidad, es imposible negar las “zonas cerradas” del Estado y la realidad de algunos países de la región donde las activistas por los derechos humanos de las mujeres son perseguidas (Honduras y Guatemala) y donde las mujeres que interrumpen su embarazo (incluyendo razones terapéuticas y de riesgo de vida) son penalizadas con décadas de prisión (Nicaragua). Incluso en países donde existe el matrimonio igualitario y leyes de identidad de género (Argentina y Uruguay), hay discriminación y represión policial contra personas trans e intersex. En particular, en las jornadas, las exposiciones sobre las realidades de Centroamérica y Colombia pusieron en evidencia las zonas cerradas del Estado y sus consecuencias negativas, brindando elementos y aspectos clave para comprender las importantes diferencias subregionales.

Con todo, la mirada más relacional, al menos en Estados democráticos y laicos, ofrece herramientas para examinar ventanas de oportunidad para amplificar una praxis feminista que involucra a actores en múltiples arenas sociales incluyendo las instituciones estatales. A riesgo de repetirnos, las condiciones de posibilidad de la praxis feminista están íntimamente asociadas con la democracia y con la laicidad del aparato estatal. Esto fue claro en la presentación de Nilcea Freire de Brasil, ex ministra de la Secretaría de la Mujer de Lula da Silva, quien manifestó con profunda preocupación la actuación de la bancada evangélica en el Congreso Federal de este país y el bloqueo a la agenda de derechos sexuales y reproductivos, y de diversidad sexual.

Hay feministas en la región que hoy ocupan cargos en gobiernos de partidos políticos progresistas que, en

LA UNIVERSIDAD: NODO Y ACTOR EN LA REFLEXIÓN

Las jornadas fueron una actividad en el marco del Grupo de Trabajo CLACSO “Derechos en tensión: (Des)igualdades de género, estado y procesos políticos en América Latina y el Caribe”.

El evento fue organizado por la Escuela de Política y Gobierno; el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Universidad de Buenos Aires (UBA); el Instituto de Ciencias Sociales y Administración de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Sede Uruguay; y la Universidad Nacional Arturo Jauretche (UNAJ). Se contó con el apoyo financiero de CLACSO, del Área Prácticas de Género del Centro Regional Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), y de la Agencia Nacional de Promoción Científicas y Tecnológica (Agencia). El Grupo de Trabajo de CLACSO está coordinado por investigadoras de la Universidad Nacional de San Martín y de la Universidad de Buenos Aires. Las universidades públicas son sitios estratégicos para la producción de conocimiento feminista porque tienden a ser más diversas que sus pares privadas y a estar regidas por el principio de pluralidad y laicidad. Postulan además el pensamiento crítico, la vinculación con el medio y la delimitación de problemas científicos de relevancia social. En las jornadas, la presentación de Karina Bidaseca (UNSAM), con un enfoque descolonial, ilustró las nuevas contribuciones feministas en este sentido. Gran parte del pensamiento feminista de América Latina pasa por las universidades y sus centros de investigación, y las contribuciones desde la academia han sido significativas para la praxis feminista. Los temas de agenda del movimiento en la región se han nutrido de investigaciones en la medida en que la evidencia científica refuerza los argumentos de las demandas y porque las feministas en la academia buscan vincularse con actoras de los movimientos y de la política institucional, y agregan un sentido transnacional a su trabajo. En su presentación, Nancy Madera ilustró cómo la conceptualización de violencia contra las mujeres en tanto feminicidio está estrechamente vinculada con redes de actores donde los centros académicos son un nudo fundamental. Esto mismo ocurrió en el Campus Miguelete el 4 y 5 de agosto de 2014, al congregarse a académicas, activistas y *policy makers* de la Argentina, Chile, Brasil, Bolivia, Costa Rica, Colombia, El Salvador, Estados Unidos, República Dominicana, Uruguay y Venezuela. El encuentro sembró semillas e inspiró nuevas instancias en la UNSAM. De hecho, así nació el Ciclo de Debate en Políticas Públicas Feministas 2014/2015, organizado por el Grupo de Género, Instituciones y Política de la Escuela de Política y Gobierno.

la literatura sociológica, se denominan “ola rosada” (*Pink Tide*). A su vez, las feministas en el movimiento social y en los centros de producción de conocimiento procuran influir en estos gobiernos para transformar las agendas y las políticas públicas. Se trata de situaciones de paradoja y de mucha ambigüedad, puesto que se procura buscar, en el seno del propio problema, su solución. Como señaló Carmen Bera-mendi, directora de FLACSO Uruguay y ex directora del Instituto Nacional de las Mujeres de este país, “el Estado es sumamente complejo y hay espacios para tejer alianzas”. Pero para poder tejer alianzas, hay que ocupar cargos en el gobierno, entre otros, los cargos electivos. Mariana Caminotti (UNSAM) presentó, desde una perspectiva regional, las reglas electorales para el acceso de mujeres a los legislativos sin dejar de señalar las resistencias y obstáculos que se enfrentan.

Ahora bien, se reconoce que las instituciones estatales, sin una vigilancia social activa, se vacían rápidamente de contenido y se tornan medios en sí mismos en lugar de fines para una transformación social. A veces la vigilancia social tiene cuerpo institucional y otras implica poner “el cuerpo en la calle” como abordaron, desde la investigación, Graciela Di Marco (UNSAM) y Bárbara Sutton (SUNNY Albany).

Ciertamente, la situación de paradoja produce tensiones entre feministas que ocupan cargos institucionales, feministas del movimiento y feministas académicas. Varias de ellas manifiestan que sería necesario construir espacios capaces de dar contenido político a la agenda de políticas públicas desde una perspectiva feminista y ser conscientes de los límites de la institucionalidad estatal. En las jornadas, la activista Katia Uriona planteó, a propósito del proceso constituyente de Bolivia, que el movimiento “Mujeres en la Historia” construyó un espacio de esta índole. Es posible, entonces, identificar y proyectar alianzas estratégicas entre el movimiento feminista en el terreno social, en el Estado y en otros ámbitos institucionales cuyo alcance transformador dependerá de condiciones de coyuntura y de atributos estructurales del Estado, el mercado y la sociedad. En este sentido, un concepto ordenador es el de estructura política de oportunidades “generizada” y que refiere a un espacio que permite un mínimo de colaboración entre estos a fin de construir una agenda de género influyente en arenas sociales e institucionales. De hecho, la diversidad y el alcance de un movimiento que hoy es una red de redes llevan a afirmar que se ha construido una estructura de oportunidades políticas generizada, en tanto privilegia el encuentro entre colectivos feministas y actores que promueven los derechos humanos de mujeres. ///

* Doctora en Sociología, profesora-investigadora de la EPyG y organizadora de las jornadas.

Entrevista a la directora del CUSAM

“LA EDUCACIÓN EN LA CÁRCEL NO ES UN ESPACIO DE LIBERTAD SINO DE RESISTENCIA”

EL CENTRO UNIVERSITARIO DEL PENAL DE JOSÉ LEÓN SUÁREZ TIENE A SUS PRIMEROS EGRESADOS DE LA LICENCIATURA EN SOCIOLOGÍA Y CRECE EN INICIATIVAS. GABRIELA SALVINI, LA DIRECTORA DESDE 2010, HABLA DE LOS DESAFÍOS DE ENSEÑAR Y APRENDER EN EL ENCIERRO: “ESTAMOS FORMANDO UN NUEVO SUJETO”.

POR PAULA BISTAGNINO. Fotos: Pablo Carrera Oser.



El filósofo español Jesús Moreno Sanz y su colega cordobés Diego Tatián discuten alrededor de una mesa con un grupo de diez estudiantes de Sociología sobre los conceptos de Louis Massignon y Baruch Spinoza.

–Estuve leyendo a Massignon y me quedé con esto de que a la libertad hay que buscarla adentro–, dice Luis Alberto Ángel, de 33 años y alumno del último año de la licenciatura.

–Exacto. Hay algo en el ser humano que es totalmente inalienable y está en cada uno encontrarlo. Ahí también aplican el spinozismo, las pasiones tristes y alegres de los hombres, la posibilidad de volver positivo lo negativo–, afirma Moreno Sanz.

–Volver el odio, amor. Al final no es más que eso– concluye Ángel.

La escena transcurre en la Unidad 48 del Penal de José León Suárez, en una de las aulas del Centro Universitario San Martín. Separado de los pabellones por una puerta –y de la calle por otras trece–, el CUSAM es un espacio educativo con autonomía universitaria en el que entre 140 y 160 hombres privados de su libertad aprenden oficios, hacen talleres de arte y –60 de ellos– estudian la carrera de Sociología del Instituto de Altos Estudios Sociales (IDAES) de la Universidad Nacional de San Martín.

“Escuchar los términos en los que se debate es una de las mayores satisfacciones que uno puede tener desde este lugar”, dice Gabriela Salvini, magíster en Derechos Humanos y democratización para América Latina y el Caribe (CIEP-UNSAM), una de las primeras profesoras que se sumó cuando el proyecto del CUSAM comenzaba en 2008, y desde 2010 su directora.

–¿Por qué dictar Sociología y no otra carrera?

–Esto tuvo que ver con cómo comenzó el CUSAM: fue una iniciativa de un grupo de personas privadas de su libertad que arrancó con la organización de una biblioteca dentro del penal y después, con la inquietud de llevar algún tipo de formación académica, llegaron a la UNSAM. El IDAES, que es donde se dicta Sociología, fue una de las primeras unidades académicas en interesarse en ese momento. Hubo otras también, pero entre las tres o cuatro opciones, ellos eligieron Sociología. Es interesante lo que argumentaron sobre su elección: “¿Qué sucede si nosotros, que somos siempre los observados, nos observamos a nosotros mismos y observamos al mundo?” Así se inició la carrera, con una reflexión de los estudiantes.

–¿Qué motiva o impulsa a estos estudiantes?

–Creo que las motivaciones son múltiples. Hay una búsqueda de saber, hay una necesidad de reflexión, hay un interés de modificar una realidad cotidiana terrible que es la cárcel; y también, la otra realidad compleja, que es la que viven sus familias afuera.

Los estudiantes llegan por muchas razones, después siguen por otras y se reciben por unas diferentes. Entre los estudiantes, hay algunos que terminaron el secundario ya en el encierro y otros que no lo terminaron siquiera, pero que por ser mayores de 25 años pueden por ley ingresar a la educación universitaria.

–Se suele decir que la educación en el encierro es un espacio de libertad. ¿Es así?

–A mí me parece exactamente lo contrario. Lo que creo que sucede, más bien, con la educación y la lectura es que hay un proceso de reconocimiento de la situación por la que se está atravesando: poder empezar a poner en palabras, que además son propias, lo que está pasando en ese mundo tremendo que es la pérdida de libertad de movimiento. Sí lo veo como un espacio de resistencia, que además tiene el valor de ser colectivo: porque poder poner en palabras con un par y con un profesor sirve para construir un sentido colectivo de lo que es el encierro, del valor de la libertad... Empezar a cuestionarse el porqué, el para qué, el cómo, el cuándo, de qué manera seguir. Eso sí, pero no llamaría a eso liberación. Esa es una construcción que lleva tiempo; un proceso que tiene muchos matices y bemoles. En lo que sí creo, obviamente, es en que la educación es un medio para el cambio y por eso estoy en esta tarea. Pero no creo en eso de “llevar la luz del conocimiento a vidas oscuras”. No es esa la preocupación ni el objetivo de la Universidad en la cárcel.

–¿Qué otros prejuicios se fueron desarmando en estos años de trabajo diario en la cárcel?

–No es que no lo supiera, pero al conocerlos en lo cotidiano, uno toma verdadera conciencia de que antes de estar privados de su libertad, nuestros estudiantes estuvieron privados de un montón de cosas. Quiero decir que la libertad es lo último que perdieron. Mucha gente cree, desde afuera sobre todo pero también como docente, que estar en la cárcel es la mayor desgracia que les pasó. Y no: acá adentro uno se da cuenta de que en realidad todo el camino que hicieron desde que nacieron fue de privaciones y que, cuando llegan a la cárcel, es porque ya no tienen nada para perder. Pero, además, uno descubre un gran potencial detrás de sujetos que han sido anulados por el sistema y por la falta de oportunidades. Si no pudiéramos ver eso, sólo enseñaríamos carpintería porque creeríamos que otra cosa no pueden aprender. O haríamos talleres para ocupar el tiempo y que no molesten. Nuestra perspectiva es completamente otra: nosotros estamos formando un nuevo sujeto. La idea, que se está cumpliendo, es que nuestros estudiantes salgan con herramientas que les permitan –al salir– volver a sus barrios y poder modificar algo de esa realidad. Esta es siempre su primera preocupación: no quieren que sus hijos o sus hermanos pasen por lo mismo. Por eso muchos talleres que se dictan adentro también se replican en los barrios de origen. Porque la mayoría son de zonas cercanas al penal y a San Martín.

–¿Qué significa el CUSAM como espacio más allá de la posibilidad de estudiar una carrera?

–Lo más importante que sucede en el CUSAM es que dejan de ser un número y pasan a ser estudiantes; una identidad que les es propia. Son, además, los responsables del espacio: tienen la llave, coordinan todas las áreas, se responsabilizan por las cosas y toman sus decisiones de manera colectiva, en asambleas quincenales. Es un modelo de convivencia en todo sentido, porque estamos hablando de organizarse con responsabilidad, solidaridad y respeto con el otro en un lugar que justamente no se caracteriza por ninguna de estas reglas.

–Es el único centro educativo en el encierro que está abierto tanto a internos como a penitenciarios. ¿Cómo se tomó esta decisión?

–Ese fue un planteo de los mismos estudiantes privados de su libertad. Tiene que ver con que unos y otros, a pesar del enfrentamiento tácito y concreto, provienen de un mismo origen, incluso de los mismos barrios y hasta se conocen en muchos casos. Son par-

te de las mismas problemáticas y sus familias sufren las mismas cosas.

–El CUSAM se diferencia también por su autonomía. ¿Cómo funciona?

–En el CUSAM rige la autonomía universitaria. Esto implica que el Servicio Penitenciario no ingresa con su lógica: sólo como estudiantes o para presenciar, por ejemplo, los ensayos de Rimas de Alto Calibre (el grupo que se formó dentro del CUSAM, grabó un disco y salió a tocar varias veces fuera de la cárcel). No tenemos guardias instalados en el predio, mientras que en otros centros universitarios el que abre la puerta es un guardia o hay una oficina con un guardia adentro. Además, replicamos el calendario académico de la universidad, lo que permite que alguien con salidas transitorias, o que es liberado, pueda continuar sus estudios. Eso no pasa en otras cárceles.

–¿Qué factores hay que tener en cuenta más allá de lo pedagógico para construir un espacio así?

–Es un penal con 450 personas detenidas de las cuales no todas llegan al CUSAM. Las problemáticas propias del encierro son palpables en el día a día: por ejemplo, si a alguien le duele la muela y no le dan la medicación; si están castigados no los dejan salir de la celda para venir a estudiar, además, hay muchas depresiones porque varios están solos y la familia no los visita. Y después se lidia mucho con, como dicen ellos, “poner la oreja”, escucharlos hablar, desahogarse de cuestiones que sabemos a priori que la universidad no puede resolver.

Los sociólogos Manuel Castells y Fernando Calderón dieron una clase en el CUSAM a fines del año pasado.



SOCIOLOGÍA DESDE ADENTRO: INTERNOS Y GUARDIACÁRCELES COMPARTEN LA PRIMERA PROMOCIÓN

Ninguno de los seis años que lleva en funcionamiento fue uno más para el CUSAM. Ni para quienes desde la Universidad trabajan y participan en cada uno de los proyectos; ni, mucho menos, para los estudiantes. Pero 2014 va a ser recordado como el de la primera promoción de universitarios: dos privados de su libertad y tres guardiacárceles presentaron y defendieron sus tesis de grado para recibir sus títulos de licenciados. Todos ellos tienen entre 25 y 38 años, y compartieron el aula, las clases y los debates.

“Yo hasta cuarto año estudié porque era lo mejor que podía hacer. Pero recién ahora puedo ver realmente lo que significa recibirme de sociólogo y no de abogado, por ejemplo: es pasar de ser el sujeto mirado y analizado, a ser el sujeto que analiza. De objeto a sujeto de estudio. Me parece que nuestro trabajo es bajar los clásicos a este territorio”, cuenta Martín Maduri (38), cuya tesis se titula *Sin berretines: sociabilidad y movilidad intramuros*. Y explica: “Es una mirada etnográfica sobre estos dos componentes que la sociología y la criminología clásicas prácticamente desconocen, porque han negado que algo como esto que sucede acá pueda existir”. Él es el único de esta primera camada que todavía está detenido. El otro de los estudiantes que ya tiene lista su tesis es Luis Alberto Ángel, que la tituló *Trabajo de preso* y en la que indaga sobre el rol de “el limpieza”, una figura principal en el funcionamiento de los pabellones. Ángel ya está en libertad y trabaja en el Campus Miguelete. Igual que Mario Cruz y Waldemar Cubilla, que también están trabajando en sus tesis y serán los próximos en recibirse. En tanto, los primeros tres guardiacárceles que serán licenciados

en Sociología de la UNSAM son Rodrigo Altamirano (*La educación en contexto de encierro. Un estudio de caso*), Eduardo Villar (*La reincidencia como fenómeno sociológico*) y Nahuel Córdoba (*Diezmo y ofrenda en la Iglesia*)

“Estamos construyendo y fortaleciendo los puentes que nos permitan pensar a estos nuevos sujetos que no son sólo los privados de la libertad sino también todos esos actores que confluyen en este ámbito y en este contexto”, concluye Salvini.



Ángel presenta su tesis de Sociología.

–¿La educación puede transformar la realidad?

–Depende desde qué lugar definamos educación, o desde qué lugar nos posicionemos como educadores. Una educación conservadora y elitista sin dudas preserva un orden de cosas, un *status quo*. Ahora, pensar la educación desde una perspectiva social, crítica, popular, desde donde se ejerza una práctica que considere al estudiante (y no alumno) como sujeto de cambio, tiene el poder de transformar realidades y estoy convencida de ello. Porque, en este punto, no hablamos de manera hipotética, ni de porcentajes –aunque podríamos hacerlo–, hablamos de experiencias verificables, de historias de vida con nombre propio: Hugo, Mario, Pablo, Ángel, Waldemar, Sergio, Jesús, Fernando, María, Mariana, y otros, son más que una lista, son trayectorias interesantes para mirar. Nosotros conocemos a cada uno de ellos: sus casas, a sus familias, sus barrios, vimos nacer y vemos crecer a sus hijos, somos parte de esa transformación porque fueron capaces de modificar su propia realidad y la nuestra. Eso no tiene un número en los índices de las encuestas, sin embargo, es tan real y verificable que a veces llama la atención que no se difunda más...

–¿Sirve para evitar la reincidencia?

–“Reincidencia” es otro término complejo en este campo, porque ¿qué es reincidir?, ¿volver a hacer lo mismo, lo que aprendiste, lo que –aunque sabés que no es lo mejor– es la única opción? Ante estos y otros interrogantes, como universidad, desde el principio

nos pusimos a trabajar en el debate y en la búsqueda de otras palabras que pudieran definir, desde una mirada nueva, la realidad compleja que los atraviesa, para alejarnos de etiquetamientos y estigmas. Así, no hacernos eco de palabras tan trilladas, nocivas y hasta te diría, manoseadas por los discursos sobre la inseguridad, como “reinserción”, “recuperación”, “resociabilización” y “reincidencia”, nos permite abrir el abanico y repensar como sociedad, como profesionales, como investigadores y hacernos otras preguntas. Porque, ¿a dónde se va a reinsertar un sujeto que nunca estuvo incluido?, ¿qué es resociabilizar a alguien?, ¿desde qué lugar nos paramos para definir “nosotros” sin la participación del otro?, ¿qué sociabilidad es la correcta? Lo que aprendimos hasta acá, en este recorrido de cuatro años, es que si una persona (que no sufre ninguna patología que se lo impida) se siente y es realmente incluida, participa de un proyecto colectivo y tiene, además, un proyecto y un horizonte con anhelos y sueños propios, entonces, no quiere ir a la cárcel. Nadie quiere ir a la cárcel, porque como dicen los muchachos “la cárcel no está buena”, y hay que empezar a deconstruir esa idea, (conveniente para algunos sectores), que se intenta instalar en cierto imaginario de que a la cárcel van “los piolas”, “los porongas”. No, a nadie le gusta ir a la cárcel, ni terminar en medio del asfalto con un tiro en el pecho, muerto a los 16, 18 ó 20 años. No hay una edad para elegir ese destino. De manera que, volviendo a las definiciones y conceptos iniciales, comenzamos a trabajar en la idea de hablar,

Además de la carrera de Sociología, el CUSAM dicta una decena de cursos de formación en música, arte y oficios. Entre los últimos, se destacan el Taller de Pastelería –que está en camino de convertirse en la Escuela Superior de Pasteleros– y la Diplomatura en Software Testing –que en 2012 recibió el Premio Sadosky como la mejor experiencia de inclusión digital por la Cámara de Empresas de Software y Servicios Informáticos de Argentina–. Además, el año pasado se puso en marcha el proyecto de Radio Moskito en acuerdo con el AFSCA y la Radio Reconquista, desde donde se transmiten los programas enlatados en “La palabra es libertad”, y se empezaron a dictar talleres de formación profesional en la Unidad 47, la cárcel de mujeres dentro del mismo complejo, en convenio con el Ministerio de Trabajo.

Martín Maduri, otro de los primeros egresados de Sociología, trabaja en la panadería.



como lo hacemos hoy, de reconocimiento (en lugar de reinserción) y de nuevos sujetos sociales que son estos jóvenes y adultos que vuelven a sus barrios con nuevas ideas y que las ponen en marcha. Hace poco en un congreso internacional de sociología y antropología, un intelectual muy respetado me dijo que estas definiciones –que trabajo en mi tesis de Maestría en Derechos Humanos– “son interesantes pero no venden”. Y yo creo que lo que existe en el fondo de opiniones como estas es un gran temor, y una resistencia a reconocer al otro. El ámbito académico suele ser feroz en algunos planos y, muchas veces, resistente a los cambios. Para entender estas definiciones poco “taquilleras”, hay que salirse del lugar de “ellos y nosotros”. En nuestra manera de ver y de trabajar, hay un reconocimiento del otro como portador de realidades diferentes que pueden dialogar, retroalimentarse y confluir en un objetivo común, que es mejorar la calidad de vida del conjunto y salirnos ya de los discursos de desigualdad e inseguridad superficiales que tanto mal nos hacen como sociedad. Darles protagonismo en temas y problemáticas que saben, viven y conocen. Por eso, si me convocan a una reunión para discutir con el Patronato de Liberados la implementación de cursos, seguros de desempleo y otros “beneficios” –que saludamos con alegría porque son parte de políticas públicas que aún están en pañales pero que nos van a hacer mucho bien cuando crezcan–, voy con un especialista; es decir, con quien estuvo preso y hoy es un estudiante avanzado de sociología y en libertad; y lo siento en la mesa de discusión porque es parte del equipo.

–Si se multiplicaran los centros educativos en las cárceles, ¿cree que bajarían los índices de inseguridad?

–Estamos felices y orgullosos del trabajo colectivo del CUSAM, y de su crecimiento, siendo aún tan joven. Sin embargo, no dejo de preguntarme qué hubiera pasado si estos jóvenes, y jóvenes adultos, hubieran tenido esta oportunidad antes de estar privados de su libertad ambulatoria. Ante esta pregunta, la reflexión inmediata que hago es: “Si estamos trabajando en la cárcel, es porque estamos llegando tarde”. Yo no soy una militante de los contextos de encierro (los hay

y muchos, en el ámbito de la docencia). Por un lado estoy convencida de que debemos trabajar allí, para ayudar a bajar los niveles de violencia en las cárceles, para que se cumpla el derecho humano de la educación y, a través de ello, mejorar las condiciones de detención. Pero, a la vez, no dejo de pensar que si experiencias como las del CUSAM crecen en los barrios, entonces ahí podemos tener un camino más claro. Es decir, que los pocos que lleguen a la cárcel tengan la oportunidad, pero, que sean muchos más los que, encontrando estos espacios de reconocimiento en sus barrios, no necesiten estar en una celda para que les llegue la oportunidad de ir a la universidad, de tener asistencia médica, de alfabetizarse, de conocer sus derechos y de organizarse con su comunidad. Por eso nuestro trabajo, que comenzó siendo en “contextos de encierro”, hoy es territorial. Hablamos de educación en contextos porque entendimos, en el hacer, que de nada sirve pensar en mejorar la calidad educativa en la cárcel, o las condiciones de detención a través de la educación, si no entendemos que la cárcel no es una isla, es parte de un mapa penoso que está demarcado por la exclusión e invisibilización de enormes sectores de la población, con todo lo que esto acarrea. Como dice Gabriel Kessler, pensar la cárcel como un punto en la trayectoria de vida de estas personas, pero no como “la vida”; sino un lugar por el cual pasan y del cual van a salir, como una circunstancia desgraciada en la vida de las personas que nos permite trabajar y hacer crecer nuestra propuesta: formar sujetos sociales para la transformación, que creo es, en definitiva, la misión de toda universidad humanista. Por eso, nuestra tarea no es solitaria, trabajamos en vínculo permanente con las organizaciones barriales, con los trabajadores de la quema, con los de las plantas de reciclaje, con las fábricas recuperadas, con las escuelas primarias, con los bachilleratos populares, con los “curas villeros” y, también, con organizaciones gubernamentales como el SEDRONAR, con los ministerios de Trabajo, de Desarrollo Social, etc. Y fuertemente, sostenemos y profundizamos desde lo académico y laboral el vínculo con quienes ya recuperaron la libertad, que son nuestros pares y nuestros referentes en los barrios más populares. ///

Seminario de posgrado

EL NOBEL J. M. COETZEE DIRIGIRÁ LA CÁTEDRA LITERATURAS DEL SUR

EL ESCRITOR SUDAFRICANO Y DOCTOR *HONORIS CAUSA* DE LA UNIVERSIDAD ESTARÁ AL FRENTE DE UN NUEVO ESPACIO DE FORMACIÓN INTERDISCIPLINARIA QUE REUNIRÁ A AUTORES, CRÍTICOS LITERARIOS, INVESTIGADORES Y DOCENTES DE ÁFRICA, AUSTRALIA Y AMÉRICA LATINA. SE TRATA DE DOS SEMINARIOS ANUALES EN ABRIL Y SEPTIEMBRE. LOS CUPOS SON LIMITADOS.

Bajo la dirección del Premio Nobel de Literatura J. M. Coetzee, la cátedra Literaturas del Sur comenzará sus actividades con la presencia del escritor, que regresa a la UNSAM luego de su primera visita, en 2014, junto a Paul Auster. La “cátedra Coetzee” se propone ser un espacio de reflexión e intercambio del que formarán parte autores, críticos literarios, investigadores y docentes de África, Australia y América Latina, así como de otras regiones del sur. Desarrollará cursos, talleres, conferencias, congresos internacionales, proyectos de investigación y lecturas públicas, entre otras actividades.

La cátedra está pensada como un área de especialización dentro de la órbita de la Escuela de Humanidades, y articula con los programas Sur Global y Lectura Mundi, y con la editorial de la Universidad, UNSAM Edita.

Se inaugurará con un seminario de posgrado titulado La literatura de Australia, será dictado por dos escritores de ese país, Gail Jones y Nicholas Jose, y se desarrollará del 7 al 19 de abril. Constará de seis clases de literatura y dos actividades públicas. Del 14 al 25 de septiembre, se ofrecerá un segundo curso, impartido por los autores sudafricanos Zoë Wicomb e Ivan Vladislavi.

La editorial de la Universidad traducirá y publicará títulos de estos autores, hasta ahora inéditos en castellano. Los primeros títulos son *Cinco campanas*, de la escritora Gail Jones, y *Rostro original* de Nicholas Jose. Ambos títulos formarán parte de la nueva colección de la editorial de poesía y novelas, *Letras*. ///

MÁS INFORMACIÓN

Sede de cursada: Revista Anfibia (Av. Belgrano 768, CABA).

Material de lectura: digital, en español y en inglés.

Clases: seis clases con traducción simultánea.

Informes: catedracoetzee@unsam.edu.ar



Raanan Rein

“SE INVESTIGÓ POCO LA RELACIÓN ENTRE FÚTBOL Y PERONISMO”

EL HISTORIADOR Y VICERRECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE TEL AVIV HABLA SOBRE *LA CANCHA PERONISTA: FÚTBOL Y POLÍTICA, 1946-1955*, EL LIBRO QUE COMPILÓ Y ESCRIBIÓ JUNTO A JULIO FRYNDENBERG DE LA EPYG Y QUE PUBLICARÁ UNSAM EDITA.

POR MARIANO MAN.

Los potencias se saludan. Gatica y Juan Domingo Perón. Boxeo, fútbol y masas. Deporte y política. Populismo y torneos. Las enumeraciones asociativas pueden sucederse hasta el infinito pero con sólo estas cuantas es posible identificar la familiaridad con la que se relacionan las disciplinas deportivas más populares con la historia de muchas naciones.

Cuando un fenómeno se instala en la genética de un pueblo, difícil es soslayarlo e irresistible es no aprovecharlo. En ese sentido, el primer peronismo se vinculó al deporte de manera especial, ya sea en la promoción de actividades y campeonatos como en las obras para levantar o remodelar estadios de los clubes más importantes. Racing de Avellaneda es un ejemplo: su estadio, llamado Presidente Perón, comenzó a remodelarse a fines de 1947 y fue reinaugurado en 1950. “Se investigó poco la relación entre fútbol y peronismo”, afirma Raanan Rein, intelectual israelí especialista en peronismo y vicerrector de la Universidad de Tel Aviv, que escribió un libro que trata esta íntima correspondencia. En una reciente visita a Buenos Aires en el marco de la firma de un acuerdo de cooperación entre la Universidad Nacional de San Martín y la Universidad de Tel Aviv, Rein contó cómo fue el proceso de elaboración del libro –que próximamente será editado por UNSAM Edita– y sus expectativas acerca del desarrollo de un tema prácticamente desconocido para la sociedad argentina. Para él se trata de una profundización del estudio del movimiento justicialista, una pasión argentina que cruza su exploración académica.



“Me reuní con Julio Frydenberg, director del Centro de Estudios del Deporte de la UNSAM, para compilar la obra *La cancha peronista: fútbol y política, 1946-1955*. Se trata de un conjunto de textos en el que se mezclan el deporte, la política y las dos primeras presidencias de Perón”, asegura Rein. Pero ¿cómo llegó a interesarse por el fútbol argentino para luego relacionarlo con la influencia del expresidente? “Soy hincha del Club Atlético Atlanta desde la década del 80 cuando visité la Argentina junto a mi esposa y me relacioné con el barrio de Villa Crespo. En ese club conviven lo ‘argentino’ y lo ‘judío’. Primero me contagié por la pasión de los hinchas pero lo que realmente me interesaba era la identidad impuesta sobre este club como si fuera un club judío, algo que no tiene que ver con su origen”, explica.

Así, primero escribió un libro sobre Atlanta llamado *Los bohemios de Villa Crespo* y al trabajar sobre la historia del club se encontró con un proceso de peronización de la institución entre mediados de los años 40 hasta la mitad de la década del 50. Según Rein, “varios dirigentes sirvieron como contacto entre el Gobierno y el club. Ellos ayudaron a conseguir préstamos accesibles que más tarde, al ser derrocado el peronismo en 1955, se transformaron en cifras a pagar con un valor muy alto, tanto económico como político, especialmente por su identificación con Perón”.

Más tarde, archivos y colegas le mostraron lo que había ocurrido con otros clubes: conflictos internos, presiones, sugerencias de apoyo al Plan Quinquenal del peronismo y más. El primer inconveniente que tuvo fue la falta de conocimiento sobre esta cuestión de todos los involucrados. Nadie sabía decirle, por ejemplo, si la identidad peronista de Boca viene de esa época o fue algo posterior, o si en River hubo una influencia política más o menos fuerte.

Gracias al asombro que lo invitó a investigar, sin querer convirtió esta compilación en el primer trabajo académico sobre la relación fútbol-Perón “fuera de algunos ensayos periodísticos”, de acuerdo al académico.

Rein afirma que profundizar no fue fácil: “En la revista *El Gráfico* no se nota la presencia del peronismo como gobierno populista con apoyo masivo de la gente. Aunque en su competencia, el semanario *Mundo Deportivo*, la propaganda es muy notable y los editoriales de Carlos Aloé, luego gobernador de la provincia de Buenos Aires, destacan las acciones oficiales”.



Los 14 textos que componen la obra fueron escritos especialmente por diferentes autores –entre los que se cuentan Rein y Frydenberg– para formar parte del libro, que tiene dos partes: la primera consta de cuatro ensayos generales y panorámicos como el “uso y abuso del deporte en el gobierno peronista”, la organización de los juegos panamericanos en la Argentina y otras nociones del mundo del deporte como la huelga de futbolistas de los años 40 con Alfredo Di Stéfano como símbolo. “Se da en este país un uso de conceptos deportivos para analizar la política y hablar de la necesidad de trabajar en conjunto para lograr las metas nacionales. La figura de Perón como director técnico del equipo compuesto por la sociedad argentina, por ejemplo”, describe el autor, que destaca que a Perón no le interesaba tanto el fútbol como los autos, el boxeo y la esgrima.

Las distintas experiencias de Boca, River, Vélez, Racing, San Lorenzo, Atlanta, Talleres de Remedios de Escalada, Gimnasia y Esgrima, y Estudiantes de la Plata componen la segunda parte del libro, que nació como la casualidad de una investigación y se convirtió en un diccionario para comprender la convivencia de las dos pasiones más importantes de la sociedad argentina del siglo XX. ///

CENTRO DE ESTUDIOS DEL DEPORTE EN LA EPYG

Desde 2004, un equipo de profesionales e investigadores liderado por el doctor Julio Frydenberg y radicado en la Escuela de Política y Gobierno busca dar al deporte un lugar relevante como objeto de estudio en las ciencias sociales. El Centro de Estudios del Deporte (CED) propone incentivar la producción de trabajos originales en áreas de conocimiento como la sociología, la ciencia política, la economía y otras disciplinas vinculadas.

Entre las actividades de formación y difusión que desarrolla el CED, se ofrece la Diplomatura en Política y

Gestión Deportiva: un curso de especialización de un año de duración, que se dicta en la sede de Paraná 145, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Está destinado a líderes, profesionales, funcionarios y miembros de entidades sociales y deportivas.

Más información: diplomadeporte@unsam.edu.ar | (54 11) 4374-7300 Int. 213, de lunes a viernes de 16 a 20.

Contacto con el CED: ced.unsam.edu.ar | ced@unsam.edu.ar

CENTRO DE ATENCIÓN UNIVERSITARIA (CAU-ICR)

UN LUGAR PARA LA SALUD DE LA COMUNIDAD

ABRIÓ SUS PUERTAS EN ABRIL DE 2013 Y YA ATENDIÓ A MÁS DE 1100 PERSONAS CON DISCAPACIDADES MOTORAS Y SENSORIALES. POR LA CALIDAD DE SU INFRAESTRUCTURA, EL ABORDAJE INTERDISCIPLINARIO Y LA GRATUIDAD PARA QUIENES CARECEN DE RECURSOS, ES UN CENTRO MODELO Y ÚNICO EN EL PAÍS.

Por CAMILA FLYNN. Fotos: Pablo Carrera Oser.

Según el último informe sobre Discapacidad de la Organización Mundial de la Salud (OMS), alrededor de mil millones de personas viven con alguna forma de discapacidad y, del total, casi doscientos tienen dificultades de desempeño en su vida cotidiana por las limitaciones físicas pero, sobre todo, por la falta de oportunidades producto de la discriminación. Además, se prevee un incremento de la discapacidad en el futuro como consecuencia del aumento de la expectativa de

vida y de las enfermedades crónicas como diabetes, problemas cardiovasculares, cáncer y trastornos de la salud mental.

Bajo la premisa de que la contención de las discapacidades es una cuestión de derechos humanos, el Centro de Atención Universitario (CAU-ICR) apuesta a superar el modelo tradicional enfocado en la enfermedad con una propuesta que incorpora la dimensión social, mediante el estímulo al estudio y el deporte, y la apertura al mercado de trabajo. Sólo en un año de



funcionamiento, pasaron por el centro más de 1100 pacientes –un total de 13.440 prestaciones–, y en la actualidad hay alrededor de cien personas en tratamiento, niños y adultos en casi la misma proporción, con patologías muy diversas. Llegan desde distintos barrios de la Ciudad y la provincia de Buenos Aires así como del resto del país, en su mayoría por recomendación de pacientes y especialistas.

La cobertura multidisciplinaria es otro de los fuertes del CAU-ICR: abarca especialidades como medicina física y rehabilitación, kinesiología, terapia ocupacional, órtesis y prótesis, fonoaudiología, psicología, psicopedagogía, educación física, estimulación temprana, asistencia social, enfermería, prevención y promoción de la salud, traumatología, ortopedia, oftalmología, clínica médica, deportología, nutrición y neurología. Pero no sólo eso: el centro además recibe a alumnos de grado y de posgrado de las distintas carreras que se dictan en el Instituto de Ciencias de la Rehabilitación (ICRyM), como Fisiatría, Órtesis y Prótesis, Terapia Ocupacional, etc. (ver recuadro). “Algo que es muy importante –subraya Andrea Vidal, una de las kinesiólogas– porque cuando el alumno rota de una especialidad a otra, cambia el paradigma de pensamiento. El caso observado en vivo y en directo no tiene nada que ver con lo visto en los libros”.

Con el apoyo del Servicio Nacional de Rehabilitación (SNR), el CAU-ICR es abierto a la comunidad, por lo que cualquier persona con patologías motoras, neurológicas y/o sensoriales –tanto adultos como bebés, niños y adolescentes– puede acceder a un tratamiento gratuito.

Único en el país

El CAU-ICR es el primer establecimiento dentro de una universidad pública que ofrece tratamiento

ambulatorio, integral y gratuito a pacientes con discapacidades motoras y sensoriales, además de brindar a los alumnos de las distintas carreras vinculadas a la salud que se dictan en la Universidad la posibilidad de realizar allí sus prácticas.

Con una superficie de 1.200 m² distribuidos en una planta especialmente diseñada para la accesibilidad y el confort de los pacientes, el CAU cuenta con áreas de hidroterapia y gimnasios totalmente equipados, una sala de estimulación multisensorial, un laboratorio de marcha y de estudios baropodométricos y estructurales, un laboratorio de rehabilitación asistida, una vivienda simulada para entrenamiento de las actividades de la vida diaria, un laboratorio de órtesis y prótesis, y un auto para practicar cómo subir y bajar de los vehículos. “El tratamiento que brindamos es diferenciado y tiene en cuenta las particularidades de cada paciente, niño o adulto, que diagnosticamos después de una serie integral de estudios”, cuenta Hugo Rodríguez Isarn, decano del ICRyM.

La iniciativa, que contó con financiación de la Comisión Nacional Asesora para la Integración de las Personas con Discapacidad (CONADIS) y el apoyo de la Fundación Universidad Nacional de San Martín (FUNSAM), tiene dos ejes: por un lado, la rehabilitación de pacientes de todas las edades con discapacidades motoras, neurológicas y sensoriales desde una perspectiva integral; y por el otro, la formación de alumnos que cursan especialidades médicas y conexas con la medicina en la Universidad. “Tanto el equipamiento de última generación como el trabajo en equipo de los profesionales y los futuros terapeutas son aspectos centrales en la planificación del centro, que lo que busca es acompañar y facilitar la inserción plena de los pacientes en el campo social y laboral”, agrega Rodríguez Isarn.



UN ANTES Y UN DESPUÉS EN LA HISTORIA DEL CAU

Vanesa G. Llegó al CAU-ICR en condiciones de movilidad drásticamente disminuidas: tenía 18 meses y nueve antes le habían amputado las piernas, el antebrazo derecho y los cinco dedos de la mano izquierda a causa de un cuadro de septicemia meningocócica. Clínicamente recuperada y equipada con prótesis estéticas, la beba de 1 año y medio fue recibida por un equipo multidisciplinario de especialistas en rehabilitación, preparados para acompañarla en la siguiente etapa de su desarrollo: aprender a caminar.



A principios de 2013, Vanesa G. ingresó a un centro de salud del Gran Buenos Aires con malestar por fiebre, vómitos y amoratamiento leve de las extremidades. Tenía siete meses y hasta entonces su desarrollo neuromotriz había sido normal. En los días que siguieron a la internación, se supo que su organismo había contraído una septicemia por meningococo y que la infección, tardíamente diagnosticada, evolucionaba a una vasculitis con peligro de interrupción completa del flujo sanguíneo a los órganos vitales. Ante el riesgo de una necrosis generalizada, el equipo de especialistas a cargo tomó la decisión de amputar ambas piernas por debajo de las rodillas, además del antebrazo derecho y los dedos de la mano izquierda. Asistida por respiración mecánica, la beba permaneció internada durante meses, a lo largo de los cuales no pudo desarrollar las habilidades motoras acordes a su edad, como rolar o gatear.

Siete meses después, Vanesa y sus padres visitaron el CAU por primera vez. Llegaron por recomendación de una neuróloga amiga de la familia, que sabía de la existencia del centro y tenía buenas referencias. Luego de una entrevista inicial con el neurólogo

pediatra que evaluó el caso, Vanesa fue recibida por un equipo de especialistas, integrado por kinesiólogos, fonoaudiólogos, médicos fisiatras, ortesistas y protesistas, terapeutas ocupacionales y psicopedagogos. "El inicio del tratamiento fue difícil, Vanesa no podía despegarse de la mamá: lloraba y no quería saber nada con el resto de las personas que la rodeábamos. Cuando por fin se animó a separarse, arrancamos con las primeras pruebas. Fue un momento importante", cuenta Vidal, a cargo del neurodesarrollo de la paciente. "La beba nunca había rolado, no se sentaba, no había hecho cuadrupedia. Teníamos que trabajar rápido para igualarla con los tiempos de desarrollo correspondientes a su edad, recrear las etapas que se había saltado en la internación. Y si bien ya había adquirido destrezas sin el uso de las prótesis, el proceso de adaptación al nuevo equipamiento fue muy bueno".

Con seis horas semanales de tratamiento intensivo, en el transcurso de un año Vanesa logró incorporar la marcha, uno de los principales factores que estimulan el desarrollo del crecimiento. "Una vez que tuvimos el diagnóstico general, cada uno de nosotros planteó

los objetivos de su tratamiento y diseñó el plan de trabajo”, explica Vidal. “Como kinesióloga, mi objetivo último era que Vanesa se equiparara con el desarrollo de un nene sin discapacidad. Aunque hubo cosas que obviamente las abordamos en conjunto: para resolver las dificultades planteadas a lo largo del proceso necesitamos la presencia de todos los especialistas”. Con la asimilación de las prótesis de polipropileno de bajo codo y bajo rodilla –especialmente elaboradas y adecuadas al cuerpo de la paciente en el laboratorio de órtesis y prótesis que funciona en el centro-, la parte de adquisición a través de actividades integradas quedó cubierta. “Hoy Vanesa camina sola, trepa, sube escaleras. Es decir que, desde el punto de vista sensorio-motor, está perfectamente compensada. En cuanto al progreso de las capacidades comunicativas, seguimos observándola: la bacteria alteró el sistema nervioso central y queremos comprobar que no haya ninguna lesión residual. Lo que sigue son controles”. En cuanto al desarrollo de la motricidad fina, Cruz Fanny, terapeuta ocupacional a cargo, cuenta: “A través del juego estimulamos la incorporación de pautas de la rutina diaria como lavarse los dientes, aprender a vestirse y desvestirse, lavarse la cara, comer con la cuchara; actividades que hoy Vanesa puede realizar gracias a la terapia basada en la reeducación funcional, a través del uso de la pinza y la prensa –acciones básicas que puede realizar con la mano izquierda- y del equipamiento protésico en su otro miembro.” Con énfasis en la participación activa de la paciente, a lo largo del tratamiento también se pidió a los padres que replicaran en su casa lo aprendido en el gimnasio, para reforzar la rutina. “Los padres son una parte fundamental del equipo”, subraya Natalia Macchia, fonoaudióloga. “Por otro lado, la continuidad del tratamiento de Vanesa dependerá de otra instancia clave: la escolarización. En la medida en que ella pueda integrarse a grupos de su misma edad, irá afianzando lo adquirido y más. El cerebro tiene la capacidad de generar redes cerebrales nuevas que compensan otros aspectos deficitarios. La plasticidad cerebral es real”. En el futuro, el crecimiento de Vanesa requerirá de un control periódico constante, dadas las implicancias óseas y musculoesqueléticas con variaciones biomecánicas involucradas: para acompañar el desarrollo de su cuerpo tendrá que someterse a múltiples intervenciones quirúrgicas en el tiempo. Con el crecimiento de los huesos habrá que retocar los muñones, agregar trasplantes tendinosos y modificar las prótesis para evitar lesiones. Pero se tratará de intervenciones estético-higiénicas de corte protésico, que le permitirán tener una vida con alto grado de autonomía. “Nos sentimos muy bien recibidos desde el primer día”, resume Susana, mamá de Vanesa. “Todo fue hermoso. Entró llorando y ahora sale caminando”. ///



FORMACIÓN ACADÉMICA

El emplazamiento estratégico del CAU-ICR en el Campus Miguelete, sede central de la Universidad, facilita la relación con otras disciplinas, así como el aporte de profesionales de distintas áreas.

El centro ofrece licenciaturas en Terapia Ocupacional y en Órtesis y Prótesis, y Ciclos de Complementación Curricular de la Licenciatura en Terapia Ocupacional, la Licenciatura en Órtesis y Prótesis, la Licenciatura en Educación Especial y en Kinesiología y Fisiatría.

Ver oferta aquí: <http://www.unsam.edu.ar/institutos/ICRyM>

Consultas, orientación y turnos CAU-ICR

4006-1500 (int. 2171) | Campus Miguelete | 25 de Mayo y Francia | San Martín | Provincia de Buenos Aires



MARINA ABRAMOVIĆ

27/4 Conferencia
28-29/4 Workshop

Centro de Arte Experimental
de la UNSAM
Sánchez de Bustamante 75 - CABA

En el marco de la
BP.15

Informes e inscripción
www.unsam.edu.ar



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



Educación secundaria

“HAY QUE RECONOCER LOS INTERESES DE LOS CHICOS”

MÓNICA PINI, DIRECTORA DEL CENTRO DE ESTUDIOS INTERDISCIPLINARIOS EN EDUCACIÓN, CULTURA Y SOCIEDAD, Y UNA DE LAS AUTORAS DE *LA EDUCACIÓN SECUNDARIA. ¿MODELO EN (RE)CONSTRUCCIÓN?*, ANALIZA Y DEBATE EL FUTURO DEL SISTEMA Y LAS ESTRATEGIAS A PONER EN PRÁCTICA PARA MEJORARLO.

POR DOLORES CAVIGLIA. Fotos: Leo Vaca (Gentileza Infojus) / Pablo Carrera Oser.



¿Responsabilidad de los alumnos y sus familias o de la institución y las políticas públicas que deberían reflejar el impacto de los nuevos tiempos? La escuela secundaria, que desde 2006 es obligatoria en la Argentina, se encuentra atravesada por diversas situaciones en conflicto: inconvenientes materiales, como la falta de infraestructura acorde para una población cada vez mayor; necesidad de docentes con mejores herramientas pedagógicas; altos índices de deserción; y poca creatividad a la hora de incentivar a los adolescentes en el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Mónica Pini, directora del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Educación, Cultura y Sociedad de la Escuela de Humanidades de la UNSAM, participó de las jornadas organizadas en forma conjunta por la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF) y la UNSAM, de las cuales surgió el libro *La educación secundaria. ¿Modelo en (re)construcción?*

–¿Cuáles son los principales ejes que aborda el libro?

–Los temas centrales sobre los que hablamos tienen que ver con marcos políticos y con la influencia de los últimos 15 años en torno a la concepción de la escuela secundaria, que desde 2006 es obligatoria. Si bien hay una ampliación enorme de la matrícula, se pone en discusión qué aprender, cómo aprender. La cuestión de la masificación es un problema, no hay muchos países en que la educación sea tan masiva como en la Argentina ni en que la escuela mantenga las estructuras que tenía cuando era sólo para los que iban a la universidad.

–¿Cómo hacer para adecuar el sistema a los adolescentes de hoy?

–Hay que poner el acento en mejorar la formación docente, en buscar estrategias, tomar lo que los chicos traen, por ejemplo los recursos audiovisuales.

LA EDUCACIÓN HOY



Pero no sólo eso, porque hay condiciones de trabajo, estructuras organizativas, infraestructura; nada está acondicionado para que la secundaria funcione bien. Falta un régimen en el que los docentes estén más tiempo con los chicos, no sólo las horas que les toque. En una época tan convulsionada, hay que revisar todo. Desde la política se está revisando, el problema es que como los cambios son vertiginosos también se pretende que la escuela cambie rápidamente.

—¿Hay reticencia al cambio?

—La mayoría de los profesores creció en otra época, por lo que tiene que haber una renovación. Pero aún más que eso, debe ocurrir una renovación de las instituciones porque son culturas institucionales, no personales. Me parece que requiere mucha inversión modificar estas organizaciones por materias, por horas; es poco tiempo el que los docentes pasan en la escuela fuera del horario de clase. Los profesores en estas circunstancias deberían tener más tiempo para tutorías con los alumnos, para trabajar con otros docentes. Hay muchas cosas que se podrían hacer si no fuera que hay docentes que están corriendo de un colegio a otro. No son sólo trabas individuales sino del sistema. Hay que renovar la formación y también las expectativas. No se puede esperar a un alumno que no existe.

—¿Cómo lidian con los prejuicios instalados como el que dice que los chicos no tienen valores ni ganas de estudiar?

—Los chicos realmente están interesados en ir a la escuela. La verdad es que hay muchísima gente adulta jugando con el teléfono todo el tiempo y nadie piensa que a esa gente no le interesa hacer lo que tiene que hacer. Son modas, adicciones. En cada época hubo distractores. Yo no tenía teléfono pero dibujada, miraba por la ventana. Cuando los chicos sienten que a uno le importa es cuando a ellos les empieza a importar. También tienen una rebeldía muy grande cuando no ven que se los reconozca en sus intereses. ¿Qué posibilidades habría de usar eso que ellos manejan en una clase? En el teléfono los chicos tienen internet, pueden buscar cosas. El problema principal tiene que ver más con las estrategias pedagógicas que con la voluntad de los chicos para estudiar. El tema es que los docentes aprenden lo operativo a la par de los chicos pero lo pedagógico lleva bastante más tiempo. Es más trabajoso hacer una clase ampliando la cantidad de recursos. Acá reside la clave. Pero este trabajo no depende sólo de cada docente, depende de las instituciones, de las políticas.

—¿Qué rol juega la familia?

—En estos tiempos se ven muchas acusaciones mutuas. Realmente es una situación tan complicada que justamente ni puede resolverla la escuela sola ni la familia. Pero tampoco sólo ella, sino también otras instituciones, como las barriales. Las situaciones de violencia o de droga o de abandono o de embarazo antes no entraban en la escuela pero ahora sí. Cuando ocurren las cosas, son los docentes lo que están más cerca de los chicos.



—¿Qué pasa con el bullying?

—Es algo que preocupa. Igual los casos extremos son pocos, pero están muy amplificadas. Son ejemplos claros de discriminación. Siempre estuvo la gorda, el petiso, la anteojudá. Pero siento que en determinados períodos se agranda más para mostrar las dificultades que enfrenta la escuela. A partir de los 90, hubo una imposición del discurso de que todo lo público no sirve, que funcionó para que muchísima gente pasara a sus hijos a escuelas privadas. Entonces, quedó la escuela pública como escuela para pobres. Aunque aumentó la inversión, no se pudo dar vuelta este prejuicio. Alguien en la última campaña electoral dijo: “Si todos los funcionarios mandaran sus hijos a escuelas públicas, el sistema educativo sería genial”. Yo acuerdo bastante con eso, porque el problema con la escuela pública es que a medida que pierde a la clase media, deja sola a la gente que tiene menor capacidad de demanda. En vez de demandar al Estado, como se debería hacer, se van a la privada.

—¿Cuán grande es el problema de la deserción?

—El tema está vinculado con esta desarticulación entre intereses de los chicos y la imposibilidad de dar respuesta a eso. Enseguida se considera que el chico tiene dificultades. Este es uno de los motivos por los cuales la escuela secundaria de adultos es más de jóvenes y adultos.

—¿En qué se debería trabajar?

—Hay una cantidad de estrategias que se deben trabajar entre docentes y alumnos reales, pero eso no es fácil si desde la dirección y la supervisión no se convierte en prioridad la inclusión de todos los chicos. Hay mucha gente que sigue pensando que hay chicos que ni deberían estar en la escuela. Hay que cambiar la vieja estructura de la escuela para que pueda facilitar una mayor dinámica y un intercambio entre lo que traen los chicos de afuera y lo que la escuela les ofrece. Es la única forma de que los aprendizajes tengan más sentido. ///

Feria del Libro de Buenos Aires

SE PRESENTA “LEONARDO DA VINCI, EL LABORATORIO DEL GENIO”

LA MUESTRA INCLUYE REPRODUCCIONES A ESCALA DE ALGUNOS DE LOS OBJETOS Y PROTOTIPOS CREADOS POR EL ARTISTA E INGENIERO FLORENTINO. SE EXHIBIRÁ EN EL STAND DE LA EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD, DEL 23 DE ABRIL AL 11 DE MAYO.

Un grupo de docentes, investigadores y artesanos de la UNSAM trabajó en un proyecto de investigación sobre Leonardo da Vinci para reconstruir su producción a partir de un estudio riguroso de dibujos, pinturas y manuscritos. El proyecto, que está a cargo de los profesores e investigadores José Emilio Burucúa y Nicolás Kwiatkowski, obtuvo el primer lugar de “Diálogo entre las ciencias”, un concurso de la Secretaría de Investigación de la Universidad para promover la interacción entre las distintas ramas del saber. Entre otras creaciones, se podrán ver algunos de los objetos que el genio de Florencia desarrolló en su taller, se exhibirán los facsimilares de los Códices Madrid y habrá actividades abiertas al público para conocer su legado. La exposición será parte del espacio de UNSAM Edita en la 41ª Feria Internacional del Libro de Buenos Aires, stand Nº 200 del pabellón Azul. ///



MÁS ACTIVIDADES EN LA FERIA

- **Lunes 27 de abril.** La australiana Gail Jones presenta su libro *Cinco Campañas*, publicado por UNSAM Edita en el marco de la “Cátedra Coetzee”.
- **Sábado 2 de mayo.** El Programa Lectura Mundi organiza una nueva edición del ciclo Narrativas de lo Real: *Verdad, ciencia y ficción*, con la presencia de Javier Cercas, Guillermo Martínez, Diego Golombek, Bruno Arpaia y Mario Greco.
- **Viernes 8 de mayo.** Presentación del libro de crónicas de Anfibia, con el rector Carlos Ruta, y el director de la revista digital, Cristian Alarcón.

Todas las actividades tendrán lugar en la Sala Sarmiento a las 18.30.

UNSAM

en la 41ª Feria Internacional del Libro de Buenos Aires

Del 23 de abril al 11 de mayo, Predio Ferial La Rural

STAND 200 DEL PABELLÓN AZUL

- *Exposición Leonardo Da Vinci: El laboratorio del genio*
- *Los libros de UNSAM EDITA*
- *Ciclo de actividades Anfibia*
- *Charlas, talleres, conferencias y debates*

Participá de las actividades que pensamos para vos.
Encontrá el programa completo en: www.unsam.edu.ar

LANZAMIENTO DE LA COLECCIÓN LETRAS

En el marco de la cátedra Literaturas del Sur, dirigida por John M. Coetzee, presentamos la Colección Letras con obras inéditas en español de dos autores australianos:

Gail Jones: Cinco campanas
Traducción de Teresa Arijón

Nicholas Jose: Rostro original
Traducción de Julieta Barba y Sylvie M. Jawerbaum

OTRAS NOVEDADES

Género y sexualidad en la Policía Bonaerense
Sabrina Calandrón

Derivas analíticas del siglo. Ensayos y errores
Germán García

Experiencia religiosa y comunicación
Carlos Ruta (compilador)

Ejercicio Plástico. La reinención del muralismo
Néstor Barrio y Diana Wechsler (editores)

Correspondencia epistolar (1855-1881)
Juan Bautista Alberdi-Francisco Javier Villanueva
Selección / Edición crítica / Estudio preliminar Lucila Pagliai

Transporte urbano y movilidad. Reflexiones y propuestas para países en desarrollo
Eduardo A. Vasconcellos

S
A
R
T
E
L
N
O
C
L
O
L
A
V
E
N
U



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN



unsamedita@unsam.edu.ar
www.unsamedita.unsam.edu.ar

Nuevas ingenierías

La mejor oferta en formación universitaria
pensada para el desarrollo del país



ACUICULTURA



ALIMENTOS



ESPACIAL



TRANSPORTE



APLICACIONES NUCLEARES

Cinco carreras que se suman a las ocho existentes:
Ambiental, Agrobiotecnología, Biomédica, Electrónica,
Energía, Industrial, Materiales y Telecomunicaciones.



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

Más información
www.unsam.edu.ar/ingenierias